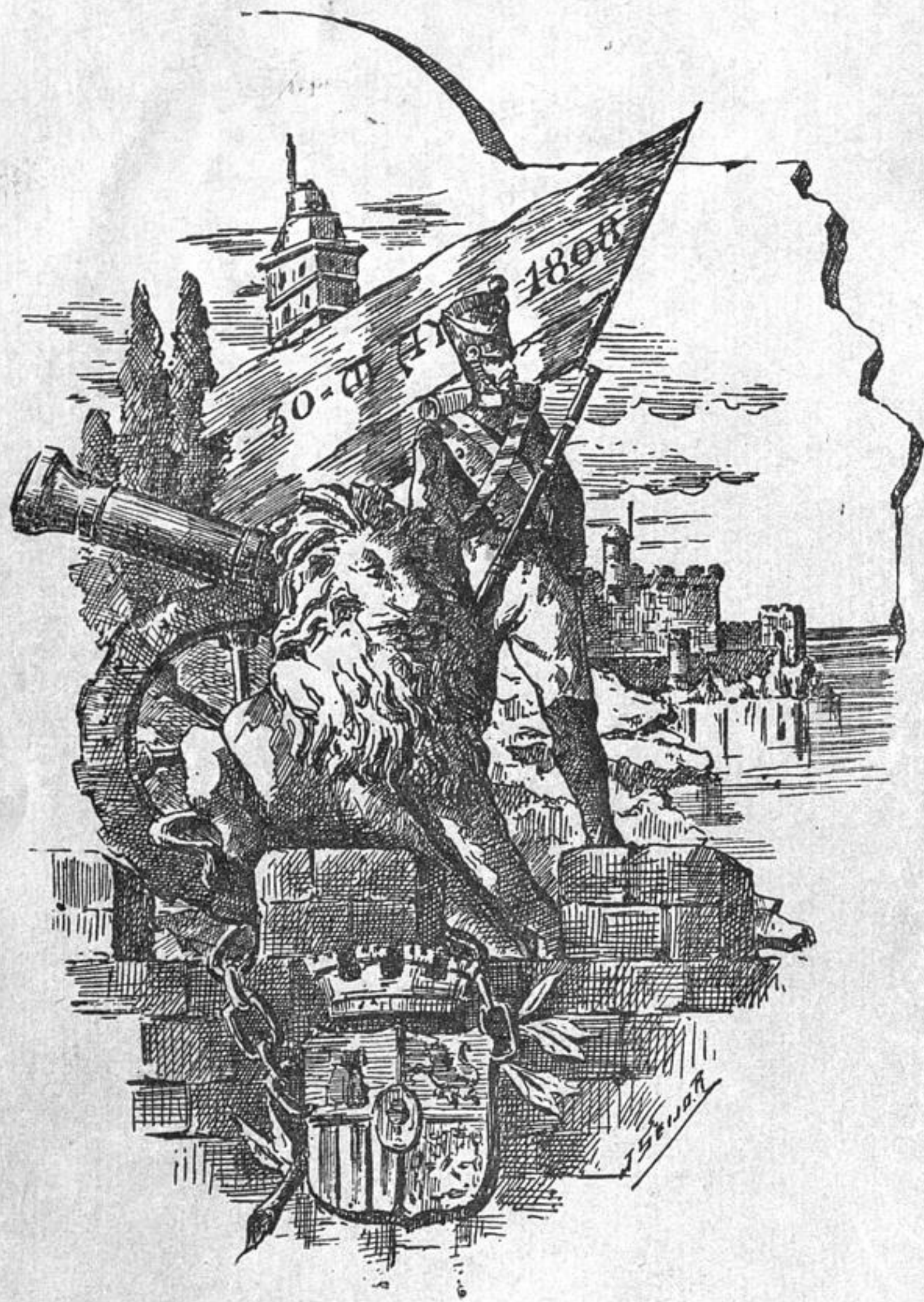


Ca 551 V 32



EUGENIO CARRÉ ALDAO

SECRETARIO DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

EL ALZAMIENTO CONTRA LOS FRANCESES

EN GALICIA :: 1808 - 1809

NUEVA EDICIÓN



FRANCISCO BELTRÁN

LIBRERÍA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA

PRÍNCIPE, 16 — MADRID

V
Ca-551-32

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

EL ALZAMIENTO CONTRA LOS FRANCESES EN GALICIA

(1808-1809)

OBRAS DEL AUTOR

- Brétemas*, verso y prosa en gallego, Coruña 1896, (agotada).
Rayolas, » » » » 1898, (»).
Apuntes para la historia de la Imprenta y del periodismo en la Coruña, Coruña, 1901, (agotada).
Memoria sobre la aparición y desenvolvimiento de la Imprenta en la provincia de Orense, Coruña, 1903, (agotada).
La Literatura gallega en el siglo XIX, seguida de Antología y Apéndices, (primera edición), Coruña, 1903. — Segunda edición, muy corregida y aumentada, Barcelona, 1911.
Alzamientos de la Coruña, (Un siglo de historia local, 1808-1908), Coruña, 1908, (agotada).
Idioma y Literatura de Galicia, Coruña, 1908, (agotada).
Influencia de los catalanes en el progreso de la industria pesquera en Galicia, Barcelona, 1903, (agotada).
Influencias de la Literatura Gallega en la Castellana. Estudios Críticos y Bibliográficos, Madrid, 1915.

PRÓXIMAS A PUBLICARSE

- Rosalía de Castro*: Su vida y su obra (en prensa).
La Literatura Gallega en la Guerra de la Independencia: El periódico, la poesía, el folleto y la hoja suelta.
El Teatro regional gallego: Sus orígenes y desenvolvimiento. (Estudio histórico-crítico-bibliográfico).
Refranero Gallego. El más completo publicado hasta el día.
Geografía general de la provincia de la Coruña.
Monografías históricas y literarias.

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

— EN ESPAÑA —

E. CARRÉ ALDASO

EL ALZAMIENTO CONTRA LOS FRANCESES

EN GALICIA: 1808 - 1809 — — — — —

NUEVA EDICIÓN



FRANCISCO BELTRÁN
LIBRERIA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA
PRINCIPE, 16 — MADRID

===== A MIS HIJOS =====

MARÍA Y DOLORES: EUGENIO, LEANDRO, GONZALO,

===== LUÍS Y CARLOS =====



EL ALZAMIENTO CONTRA LOS FRANCESES
EN GALICIA
1808 1809

I

UNA de las páginas más gloriosas de nuestra Historia regional, es, sin duda alguna, la de la Guerra de la Independencia en Galicia.

Aun cuando mucho se lleva escrito acerca de ella, la obra principal está por hacer. (1)

Como siempre que de Galicia se trata, las Historias generales de España, o pasan por alto los hechos honrosos de nuestra tierra gallega o los refieren sucintamente, cuando no los desfiguran, o se reducen a copiar unos de otros sin aportar nuevos datos.

Tal sucede con los heroicos episodios de la campaña sostenida contra los ejércitos napoleónicos en 1809. Nuestro territorio fué testigo de

(1) Son importantes materiales allegados para este estudio, los dados a luz en diversas Monografías y por la prensa diaria, ya en sus columnas, ya en los números extraordinarios de los periódicos y revistas gallegas, publicados con motivo del glorioso Centenario de este levantamiento del país.

El Certamen histórico, celebrado por iniciativa del Ayuntamiento de Santiago, en conmemoración del Centenario de la Guerra, ha dado un brillante resultado. Fueron muchos, y de importancia, los trabajos premiados que se relacionan con esta época. Parece ser que el Ayuntamiento compostelano procederá a su impresión en varios tomos.

legendarias hazañas: el ejército francés fué batido y aniquilado sin tregua ni descanso por nuestra población gallega, especialmente la rural, y ahuyentado para siempre del sagrado territorio de la patria, en el breve espacio de seis meses. (1)

Con razón dice nuestro ilustre historiador Murguía:

«Galicia guarda de estos tiempos los más santos recuerdos. En sus llanos, en sus montañas, en el valle risueño oiréis contar al anciano los cien hechos de la desconocida y sublime epopeya en que ha tomado parte como guerrero y hoy cuenta al amor de la lumbre. ¡Altos muros de la Coruña, campos de Santiago, frescas colinas y orillas de San Payo, Vigo, desde entonces invicta! ¿Cómo se olvidará vuestro nombre cuando se recuerde la gran guerra? De la cima de las montañas, de las apartadas playas, de las fértiles y pintorescas llanuras, descendían a cada momento los hijos de estas comarcas a llenar con sus cuerpos los batallones diezmados por la metralla francesa. Otros campos y otros lugares fueron testigos de su valor, otros campos y otros lugares regaron con su sangre generosa. Rioseco, vió su cruento sacrificio: la flor de nuestros guerreros pereció en aquellas llanuras blanquecinas; las madres gimieron y Galicia afligida volvió a dar de nuevo sus hijos para aquellas legiones que debían alcanzar la gloriosa victoria de San Marcial.» (2)

Y sin embargo, tanto heroísmo y tanto sacrificio, no fueron ni son reconocidos. Las historias los pasan de largo, guardando los más altos encomios para otras regiones más favorecidas o privilegiadas. (3) Los

(1) No había de suceder así cuando la invasión de 1823, en que los españoles estaban tan divididos, dándose el extraño caso de que fueran ahora guías y auxiliares de la invasión los que más habían combatido en 1809, al francés. (Véanse *Páginas del periodismo gallego—1820-1823* por E. CARRÉ, *Boletín de la Real Academia Gallega*, números 11 y 12). Y lo que son las cosas. Como hemos dicho más de una vez, y repetimos ahora, todo el odio de raza se conservó largo tiempo contra la invasión de 1809 que vino a despertar a España de su letargo, y en cambio todos los perdones fueron para la de 1823 encargada de esclavizar a la libertad, olvidándose que si ésta sufre momentáneos eclipses, es para volver a brillar más espléndidamente.

(2) *Historia de Galicia*. Discurso preliminar. Tomo 1.º página 217.—Coruña, 2.ª edición, 1901.

(3) De los historiadores no gallegos, ARTECHE en su *Historia de la Guerra de la Independencia* y el CONDE DE TORENO en su *Levantamiento, guerra y revolución de España*, son los que más se ocupan en nuestros hechos, pero ambos omiten detalles y datos interesantes. Puede verse también J. MUÑOZ MALDONADO: *Historia política y militar de la Guerra de la Independencia*.

De los escritores gallegos VICETTO, en el tomo VII de su *Historia de Galicia*, trae relación detallada, si bien tomada en gran parte de TORENO y de la obra *Consideraciones generales*



D. JOSÉ FERNÁNDEZ Y NEIRA

autor del libro «Proezas de Galicia»

novelistas apenas si nos citan. En los *Episodios Nacionales*, de Galdós, nada hay de particular para nosotros. (1) En las esferas oficiales reina igualmente el olvido. Cuando se trató de conmemorar la épica lucha, para todos hubo recuerdos, menos para Galicia. ¡Cómo si la reconquista de Vigo, Puente Sampayo y mil otros hechos heroicos, no fueran dignos de mención!

No parece sinó que a través del tiempo perdura aún la afrenta que nos dirigió la Junta Central, fugitiva, camino de Sevilla, donde se refugió (2) y que en cambio se perdieron para siempre las alabanzas de la nueva proclama de dicha Junta, en que daba cumplida satisfacción a Galicia (3) y la honrosísima orden del día firmada por Wellington des-

de ALONSO LÓPEZ (ferrólano). Hay también reimpressiones, en la Biblioteca Gallega, de *Sucesos Militares de Galicia en 1809* por GARCÍA DEL BARRIO y dos tomos (aún cuando incompletos) de *Los guerrilleros gallegos de 1807*. Cartas y relaciones por testigos oculares publicadas por los años 1809 y 1810 en el *Semanario político* de la Coruña, dirigido por D. MANUEL PARDO DE ANDRADE. (Comenzaran antes en el *Diario de la Coruña*, 1809.) Reimprimióse también *Proezas de Galicia* de FERNÁNDEZ NEIRA, en gallego, relación de hechos de la Guerra. Coruña, 1898. (La primera edición es de 1810.) (*)

Recientemente se han publicado además de otras que citamos en el texto: R. P. JUAN RODRIGUEZ LEGÍSIMA: *Héroes y Mártires* (Guerra de la Independencia en Galicia). Santiago, 1912.

RAMÓN DE ARTAZA: *Reconquista de Santiago*, en 1809.—Madrid 1912.

JOSÉ M.^o MOAR: *Apuntes biográficos de D. Juan Ignacio de Armada, Marqués de Santa Cruz d' Ribadulla, Jefe del Batallón de Literarios gallegos en la Guerra de la Independencia*.—Ciudad Real 1911.

ADRIANO LÓPEZ MORILLO: *Monografía sobre la desaparición de dos escuadrones del Tren de Artillería del Ejército francés, en la provincia de Betanzos*. Boletín R. A. G., núm. 39.—Año V. 1910.

SALUSTIANO PORTELA PAZOS: *Episodios de la Guerra de la Independencia: O cañón de pau*.—Santiago, 1913.

FRANCISCO TETTAMANCY GASTÓN: *Britanos y galos: Páginas de la Guerra de la Independencia, 1808-1809*. Coruña, 1910.—*Batallón Literario de Santiago: Diario de Campaña*.—Coruña, 1910.

(1) Sólo RODRÍGUEZ SOLÍS en sus *Guerrilleros españoles de 1808*, consagra un cuaderno a los gallegos. En cambio los novelistas ingleses han dedicado a Moore varios volúmenes.

(2) Batidos nuestros ejércitos en los campos castellanos por correr en auxilio de las fuerzas españolas que lo pidieron, Galicia no tenía medios con que oponerse al invasor.

(3) 10 de Julio de 1809. Entre otras cosas dice:

«¿Quién en aquella noche de infortunios pudo presumir que fuera Galicia la que diese a la patria el primer albor de la alegría?»

(*) Muchos curiosos folletos de la época que dan cuenta detallada de hechos y sucesos, son hoy difícilísimos de hallar. Entre ellos citaremos *Censura e impugnación de los Sucesos Militares* de García del Barrio, por el canónigo MANUEL ACUÑA.—Cádiz. 1812.

pués de la gloriosa batalla de San Marcial (1) que es timbre de honor para todos los gallegos.

II

A resarcir, en parte, esos olvidos, tiende esta Monografía. Sólo nos ocuparemos en relatar en ella, muy someramente, los preliminares de la epopeya o sea los que se relacionan con el glorioso alzamiento de Galicia contra el francés, y, especialmente, el llevado a cabo en plena guerra y cuando el enemigo se había posesionado ya de nuestra región.

La magna empresa de levantar el glorioso monumento del épico relato de la lucha sostenida por Galicia contra el invasor, sólo está reservada al genio.

Así lo requiere obra tan colosal, para que ella sea padrón elocuente de nuestras desconocidas y olvidadas glorias, de las que son contadas las monografías existentes.

III

Nuestra historia regional contemporánea, está casi por hacer. Sólo por medio de monografías y de las historias locales, es como lograremos reconstruir nuestro glorioso pasado. (2)

Con sobradísima justicia dice un ilustre historiador «no tienen cuenta los puntos oscuros o dudosos de los anales de Galicia de los siglos

»Este fué el primer día de fortuna que lució a España después de cinco meses de
»desastres.»

»Sois, pues, ya libres, oh pueblos de Galicia, y la patria al pronunciarlo borra con lágrimas de admiración y de ternura las voces dolorosas con que se quejó de vosotros en otro
»tiempo.»

(1) Es la tan conocida que comienza «Guerreros del mundo civilizado», 4 de Septiembre de 1813.

(2) En la Coruña son varios los que se dedican a estos estudios. Citaremos entre ellos á los Sres. Murguía, Martínez Salazar, Tettamancy, Castillo (Angel del), Martínez Morás (F.), los hermanos Vaamonde y otros, quienes, más o menos recientemente, han publicado curiosos e interesantes trabajos, monografías e historias acerca de diversos puntos de sucesos locales o regionales.

»medios, y aún de los posteriores a que no hemos prestado todavía la
 »atención que merece su importancia y que los historiadores gallegos
 »han prodigado repetidamente en aras de los progresos de la Historia
 »general de España, como el coruñés Cavanilles, o de las investigaciones
 »de carácter local de otras provincias a las que asoció su nombre ilus-
 »tre otro coruñés también, el inolvidable Cornide.» (1)

Tiene razón el sabio publicista y así pudo añadir más adelante que sólo por aquel medio pueden conseguirse «estudios mucho más amplios
 »y mejor concertados que los de que, en general, ha sido objeto hasta el
 »día» para que los timbres valiosos e indubitables de nuestra hidalga y
 nobilísima tierra gallega se «aquilaten y depuren en el crisol de una crí-
 »tica desinteresada y serena, para contribuir a asentar, sobre las ruinas
 »de las preocupaciones antiguas, el concepto de la realidad gloriosa de
 »nuestra misión en el mundo.» (2)

Y el distinguido escritor, desgraciadamente fallecido, no fué con el consejo, sinó con el ejemplo quien nos señaló el camino. Él, con sus interesantísimas y eruditas *Monografías y Estudios* sobre diversos puntos oscuros u olvidados de la historia de Galicia, especialmente de Ferrol, no sólo prestó grandes servicios a su país, sinó que estimuló a otros escritores por iguales derroteros y hoy al nombre del Sr. Saralegui, puede unirse un brillante plantel de escritores que, siguiendo sus huellas, enriquecen y aclaran nuestra historia con monografías, fuente segura y abundosa para el día de mañana. (3)

(1) Discurso del Excmo. Sr. D. LEANDRO DE SARALEGUI Y MEDINA, leído en la solemne inauguración de la Real Academia Gallega, en la Coruña, el 30 de Septiembre de 1906.—*Boletín* de dicha Academia números 6 y 7 y Ferrol. 1906. Falleció este meritísimo gallego en Ferrol a fines de 1910.

(2) SARALEGUI. Ob. cit.

(3) En Ferrol, el excelente *Almanaque* que bajo la dirección competente del señor Saralegui, se publicó varios años, es una prueba de la fuerza intelectual que a un pueblo puede prestar una sola individualidad. Ojalá que el ejemplo de la ciudad departamental y el de nuestra ciudad, tuviese más imitadores de Galicia. (*)

Los Fort, Arana, Comerma, Gayoso Andújar, La Iglesia, Sanz, Pato, Maciñeira, Suanes, tenían así facilidad para honrar a su pueblo, publicando sus notables trabajos de investigación que han de contribuir grandemente a que, por quien debe y puede hacerlo, se publique la Historia de Ferrol, no escrita aún, a pesar de las diversas tentativas hechas hasta el presente.

(*) Debemos citar en Santiago al docto señor don Antonio López Ferreiro, con su monumental *Historia de la S. C. I. M. de Santiago*, que forman XI tomos. En la provincia de Lugo a los Sres. Amor Meilán, Silva Posada, Varela Lenzano, Lence Guitián y otros. En la de Pontevedra a los Sres. García de la Riega, V. Requejo y Casto Sampedro. En Orense a Benito Fernández Alonso, Marquina, Marcelo Macías, M. Sueiro

IV

Sirva lo anteriormente dicho de breve introducción a esta Monografía.

Ojalá que el entusiasmo que nos anima pueda ser traducido fielmente en nuestro trabajo. Si así fuera, nadie podría igualarnos al cantar esta gloriosísima página de nuestra historia, escrita con la sangre generosa de nuestros antepasados y regada con las lágrimas de las madres gallegas que en medio de sus dolores y amarguras, supieron mostrarse dignas y enviar al sacrificio a los hijos de sus entrañas, alentándolos, llenas de fe y poseídas del ardiente sentimiento de la patria, con las enérgicas frases de las madres espartanas:

—Volved, o con el escudo o sobre el escudo.

V

Llegadas a la Coruña las noticias de lo sucedido en Madrid el 2 de Mayo, aumentóse la efervescencia que se venía notando en la ciudad en aquellos azarosos días. Subió aquélla de punto y se sobreexcitaron más y más los ánimos de los coruñeses con la llegada del oficial francés Mongat, comisionado para tomar informes del estado de defensa del país, arsenales de armas, tropas, etcétera, y por la soberbia altivez de muchos de los franceses residentes en nuestra ciudad, altivez mal contrabalanceada por la prudencia de que dió muestras el cónsul de su nación, Mr. Fourcroi. (1)

El capitán general interino, D. Francisco de Biedma, tenido por defecto por los paisanos y militares, lejos de tratar de calmar la excitación de los ánimos, la exacerbó con sus imprudentes medidas. Dobló las guardias, colocó la artillería en la plaza de la Harina al frente del Palacio,

y Díez Sanjurjo. En todas las ciudades y villas de Galicia se cuenta con una juventud estudiosa consagrada a historiar las respectivas localidades. La brevedad de este trabajo no nos permite citar nombres.

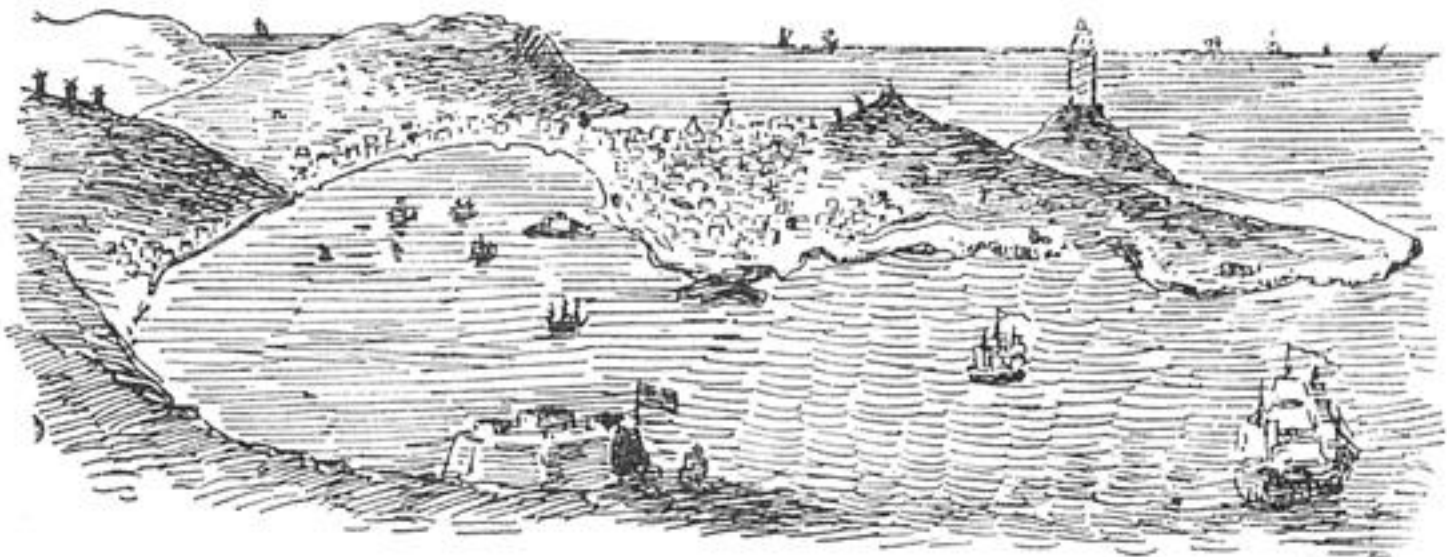
En América, Manuel Castro López, director del *Eco de Galicia*, de Buenos Aires, publica excelentes monografías sobre personajes gallegos que figuraron en aquellas repúblicas.

(1) Así y todo, este fué hecho prisionero logrando su libertad en unión del oficial y otros franceses cuando la Coruña cayó en poder del invasor.

y, siguiendo las instrucciones recibidas de Madrid, trató de granjearse la voluntad de los jefes de la guarnición, despertando vivas sospechas en los soldados de que se trataba de enviarlos a Francia, como en 1807, y substituirlos por soldados franceses.

Las noticias absurdas circulaban entre los vecinos, tanto más creídas cuanto de sobra inverosímiles; máxime viendo las precauciones excesivas del general, que indicaban se intentaba ejecutar alguna orden desagradable.

Secundaba en sus gestiones a Biedma, el general de marina D. José Mazarredo, (1) residente entonces en la Coruña. En sus avances cerca de los jefes de la guarnición, tratando de conquistar su voluntad para marchar a Francia a ser fieles a Napoleón, algunos aceptaron, pero otros, los más, con sus rotundas negativas y con sus noticias, llegadas a conoci-



Croquis de la Coruña en el año de 1808

(De un grabado en boj, de la época)

miento de la tropa y vecinos, avivaron el natural sobresalto en la población, ante el temor de la conscripción en masa.

En este estado arribó a la Coruña el comisario de Asturias encargado de poner en conocimiento de las autoridades el levantamiento del Principado, para que fuese secundado por Galicia. Dicho comisario presentóse al regente de la Audiencia (2) quien lo conminó con severo cas-

(1) Afrancesado, habiendo ejercido el cargo de Capitán general durante estuvieron los franceses en Galicia.

(2) D. N. Pagola. Es digno de notarse que en 1813 se quejasen los coruñeses de que formasen la Audiencia los magistrados que juraran al intruso, cuando entraron los franceses en la Coruña.

tigo de hacer pública su misión y de no retirarse seguidamente de la Coruña, como lo hizo, pasando a Mondoñedo.

Noticioso el Gobierno del estado de la opinión pública en Galicia, substituyó al general Biedma por el general D. Antonio Filangieri (1) quien vino a la Coruña con instrucciones para calmar el sobresalto de los coruñeses, empleando medios más suaves que su antecesor. Así lo hizo retirando tan pronto se posesionó del mando todo aparato de fuerza.

Apaciguáronse, al parecer, los ánimos, pero no se entibió el ardor popular. Ocultamente paisanos y militares (2)—especialmente del regimiento de Navarra—trataban de dar acertado impulso al movimiento patriótico. Enterado el general, destinó al Ferrol aquel regimiento. (3)

No se amortiguó, antes avivóse el entusiasmo, y cuando casi todo estaba preparado, un incidente dió lugar a que, anticipadamente, estallase el alzamiento deseado. (4)

VI

El 29 de Mayo llegó a la Coruña, a las dos de la tarde, un gallardo joven que, atravesando las calles a caballo, daba entusiastas gritos moviendo a curiosidad a todo el vecindario. (5)

(1) Este había de ser asesinado en Villafranca del Bierzo, por unos soldados del regimiento de Navarra, el 24 Junio de 1808, depuesto ya del mando del ejército de Galicia, cuando regresaba a la Coruña. Llegado a Villafranca un destacamento al mando de un sargento yendo todos borrachos, al enterarse de que estaba allí Filangieri, se dirigieron a su domicilio. El general fué sorprendido, desarmado y al intentar saltar por una ventana, muerto y arrastrado por las calles, abandonándole, después, hasta que fué recogido al día siguiente. Más que a la dudosa conducta, para con la tropa, del general, obedeció su asesinato al deseo de venganza por el traslado del regimiento a Ferrol. Filangieri era todo un caballero y entendido general. Blake, a los dos meses, mandó fusilar por aquel crimen al sargento y a siete soldados.

(2) Los militares y paisanos celebraban sus reuniones en un establecimiento de la calle de la Franja. A ellas concurrían los vecinos patriotas, entre los que más se significaban Manuel Pardo de Andrade y Sinforiano López.

Los más exaltados de los militares eran los del regimiento de Navarra.

(3) Constituían la guarnición de la Coruña, a pesar de las fuerzas enviadas al Norte y a Porto, según el Tratado de Fontainebleau, el regimiento de Navarra, provinciales de Betanzos, Compostela y Segovia, el segundo de Voluntarios de Cataluña y el regimiento de Artillería.

El regimiento de Navarra fué trasladado el 28 o 29 de Mayo a Ferrol en la fragata de guerra *Magdalena*, que con la *Ifigenia*, llegara aquellos días a la Coruña.

(4) En Villagarcía ya se había alzado el pueblo anteriormente.

(5) De los curiosos artículos que con el título *Lo que pasó en la Coruña el 29, 30 y 31 de Mayo de 1808* publicó en *La Voz de Galicia* (Mayo 1908) nuestro amigo D. ANTONIO REY ESCARÍZ, tomamos algunos datos que insertamos a continuación, pues ellos aclaran los allega-

Avistado el joven con el Regente de la Audiencia, éste, siguiendo en su conducta acostumbrada, impidióle toda comunicación, encerrándolo en la casa-correo. Agolpóse la multitud atraída por la natural curiosidad y averiguóse entonces que el joven era un estudiante leonés que traía noticias del levantamiento contra los franceses, de aquel antiguo reino.

Creció el patriotismo de los coruñeses con estas noticias y al siguiente día—30 de Mayo—presentóse al fin la ocasión tan anhelada de que pudieran satisfacer sus nobilísimos deseos.

VII

En conmemoración del Santo Rey Fernando III era costumbre en ese día enarbolar la bandera nacional en los baluartes y castillos: vióse con general asombro y disgusto la omisión—intencionada o no—de

dos por nosotros, por ser aquellos tomados del diario de un testigo ocular, que copió el señor Rey Escariz.

«Día 29 de Mayo de 1808.»

.....
 »El estudiante leonés, conducía en posta un pliego de orden del Reino de León al general Filangieri a fin de que se decidiese a tomar las armas en favor de la Nación y entregue a aquel Reino todo el resto de aquellas que fuesen precisas en el de Galicia.

»Luego que recibió la posta se salió de Palacio el general y se puso a pasear por el pueblo, indicando la maior indiferencia. Esto efectuó en los ánimos del pueblo alguna inquietud, pues solo deseaban se ejecutase lo que exigían los leoneses, como se dejó ver por los hechos de la tropa, pues se allaba igualmente reanimada, la que al pasar el general por delante de ellos le decían ¡al Arma! ¡al Arma! Observose que mui luego de la Administración de correos, salió un soldado de ordenanza a llamar al posta, sin saberse con que motivo vino y al entrar en la dicha Administración cerraron la puerta de la calle, con cuió motivo la tropa y el pueblo que esperaban verlo y ablarle esperaron cerca de una hora.

«Como iba larga la ausencia del posta, comenzaron a temer hubieran atentado al buen estudiante y en esta inteligencia dieron gritos, pidiendo saliese.

«Enseguida apedrearón la casa, hicieron venir a una patrulla que se presentó para apaciguar, tomaron una viga para romper la puerta y al hecho de dar el primer golpe, llegó corriendo el general Filangieri, comenzando a bastonazos al pueblo y tropa: que era la primera en la acción. Acompañaba al General el Coronel de Toledo, quien tirando de sable esparció algunos golpes sin que nadie pudiese defenderse a causa de la confusión; mas se han vengado al día siguiente, habiendole dado algunos porrazos que le ofendieron bastante y fué poco lo que le faltó para privarle de la existencia.

»De resultas de este alboroto se puso en libertad al posta y luego para aterrar al pueblo se tocó la generala, reuniendose todas las tropas con la Artillería volante en el Campo de la Horca (hoy de la Leña) el pueblo destituido de todo temor y seguro en el animo de las tropas, se presentó con toda libertad en el mismo sitio, oiendo decir a los gefes que no temieran, que sus tropas no harían fuego. Así, pasandose cerca de una ora en estas gestiones, se les mandó a todos retirar a sus cuarteles y permaneció todo sosegado hasta el día siguiente.»

aquella práctica, mucho más llevando el rey reinante el mismo nombre.

Amotinóse el pueblo coruñés capitaneado por el famosísimo y exaltado liberal, cuán infortunado patriota, Sinforiano López y Aliá (1), guarnicionero, hombre famoso y verdadero tribuno popular que manejaba a la multitud. Dirigióse ésta, a las diez de la mañana, a la Plaza de la Harina, comenzando los vivas a Fernando VII y mueras a Murat por las mujeres y por los niños. La guardia de Palacio permaneció espectante y dejó circular entre ella—pues estaba compuesta de soldados de concierto con los agitadores—un grupo de niños que, con banderolas en la punta de unos palos, secundaban los gritos y vivas y mueras de la multitud. Alentados los grupos con la pasividad de la guardia se agolparon a las puertas de Palacio, consiguiendo que aquella dejase pasar una diputación del pueblo que pidió al Capitán general que mandase enarbolar las banderas como lo hizo. (2)

(1) Natural de Madrid. Ferrol dió su nombre a una calle. (Véase *Sinforiano López*, por D. JOSÉ DE PATO: (*Almanaque d. Ferrol para 1907* página 77). Fué teniente de milicias urbanas de la Coruña y Director de Monturas de los ejércitos nacionales. Gran patriota y liberal trató en 1815 de ganar la voluntad de la guarnición de la Coruña para un alzamiento. Unos soldados del regimiento *Imperial Alejandro* (*) lo delataron. Encerrado en una mazmorra, un padre dominico indicóle que para salvar la vida no tenía más que delatar a sus cómplices e incluir entre ellos al general Porlier, preso entonces en San Antón: negóse Sinforiano a cometer tal villanía y fué condenado a la horca donde pagó tan enorme delito en Abril de dicho año. A su paso por las calles se dirigía al pueblo diciéndole: *Coruñeses ¿dejaréis ahorcar a Sinforiano?* El pueblo impotente, no podía imponerse a la fuerza. ¡Llor a la memoria del patriota!

La Coruña puso su nombre a una de las calles modernas.

Sinforiano fué periodista liberal y como tal muy combatido por la prensa absolutista, que se burlaba también de su estro poético, del que tenemos una prueba en su *Señal y justo elogio que á las hijas de Galicia tributa como testigo de sus memorables acciones*, en 4.º, 6 páginas é impreso en la Coruña por PÉREZ PRIETO en 26 de Agosto de 1813.

En 1821, su entonces amigo el periodista de vida aventurera BENITO ANTONIO FANDIÑO, al ver que para todos, menos para Sinforiano, aparte de lo hecho por la Junta del Reino de Galicia, en favor de sus hijos, había recuerdos y recompensas y sólo la Sociedad patriótica de Ferrol consiguiera dar su nombre a la calle mayor de aquella ciudad, comenzó la publicación de: *Oración fúnebr: que á la inmortal memoria del nunca bien celebrado español y heroico patriota D. Sinforiano López y Aliá, víctima de la verdad y mártir de la Justicia... para que ya que no predicada á lo menos sea lida y dedica á las Cortes españolas del año 1821.*— Santiago, 1821.—Sólo salió el primer pliego.

(2) De los artículos del Sr. Rey Escariz, extractamos lo ocurrido el día 30, para complemento de las noticias que damos nosotros:

«Día 30 de Mayo de 1808.

«Pasando al frente del Palacio pidieron al General se tremolase la Bandera Española,

(*) Este regimiento fué creado en 1813, en San Petersburgo, con prisioneros españoles fugados de Francia y se llamó *El Moscovita*: luego cambió su nombre por el de *Imperial Alejandro*: más tarde *Unión*: después *Guías de Espartero* y la batalla de Luchana le dió su nombre actual *Regimiento de Luchana* núm. 28.

VIII

Alarmada entretanto la población con la noticia de que se estaba atacando la Capitanía, corrió el pueblo hacia aquel lugar dispuesto a todo. Impúsose al Capitán general y, concesión tras concesión, obtuvo que hiciese retirar de Ferrol al regimiento de Navarra. (1)

Huyó Filangieri y refugióse en el Convento de dominicos. Biedma y el coronel Fabro atreviéronse a salir por la puerta principal. Caro estuvo a punto de costarles su atrevimiento: el primero, considerado como desafecto por militares y paisanos e inhábil para calmar la agitación, que se exacerbó al recordar sus anteriores imprudentes medidas, fué herido de una pedrada: y el segundo, odiado de las masas como parcial del príncipe de la Paz, por dar un sablazo a uno de los que arengaban a la muchedumbre, fué apaleado por ésta impunemente, a pesar de estar al frente de los granaderos del Cuerpo que mandaba, por lo identificados que estaban, en su patriotismo, militares y paisanos, aumentado el número de éstos considerablemente por la afluencia de gente de los alre-

pues parece pensaba fuese la Francesa, se hiciese salva y se les entregasen las Armas todas, pues que había oído que iban á embarcar algunas para enviar á Baiona.

>Salió el General, el Maior de la Plaza, y el Gobernador á fin de aquietarlos dando orden para tremolar la Bandera, se puso el Víctor en Palacio y se hiciese la salva, lo que apesar de haberse efectuado no fué bastante para contenerlos: Creció el furor patriótico é incontinenti apedrearon el Palacio, entraron dentro y rompieron quanto allaron.

>El general se huyó y se refugió en Santo Domingo, no creiéndose seguro en medio de sus tropas, las que no se oponían á cosa alguna y aún animaban.

>De allí pasaron á casa del Comisario de Artillería Varela, varios de los amotinados. Le obligaron á entregar un retrato de Fernando VII y á él y á otros diferentes oficiales de tropa se lo hicieron conducir por todas partes con escolta de paisanos armados delante y detrás con las dos músicas de Artillería y Compostela con repetidos vivas.

>Mientras esto pasaba en lo interior del pueblo, un número considerable de paisanos y mugeres se dirigieron al Parque, Casa de Moneda, violentaron las puertas se apoderaron de las armas y continuaron entregando éstas hasta las seis de la tarde, así á las mugeres como hombres, viejos y niños, y á los que recelaban tomarlas les compelian á ello las mismas mugeres. En esto se pasó todo el día, habiendo tomado el paisanaje á su cuenta la seguridad de las puertas de la ciudad, así de noche como de día; pidieron al Coronel de Navarra, Martinengo, un regimiento que se hallaba en el Ferrol, que les fué concedido.>

(1) Enviado un lanchón con la orden, el regimiento regresó en la misma fragata *Magdalena* que lo llevara y fué recibido con gran entusiasmo, recorriendo formado las calles, el 31 de Mayo, á las nueve de la mañana.

dedores que vino a engrosar las filas de los buenos patriotas, ya prevenida de antemano o ya porque, como día feriado, era grande la concurrencia.

IX

El alzamiento estaba hecho: (1) los coruñeses se dirigen al Parque de la Maestranza y se apoderan de 40.000 fusiles. Grave riesgo corrió en esta ocasión el Comisario D. Juan Varela; (2) pero Sinforiano López, salvóle la vida, sacando en procesión el retrato de Fernando VII tras el que se fué entusiasmada la multitud.

(1) Con motivo de las solemnidades para conmemorar el 1.º Centenario de la Guerra de la Independencia, colocóse en la Plaza de la Constitución (entonces de la Harina) y en el Palacio de la Capitanía General una lápida dedicada al alzamiento en la Coruña.

(2) Entre las especies, falsamente circuladas, fué una la de que los conscriptos iban a ser conducidos esposados a Francia, basada en las gestiones de Biedma cerca de los Cuerpos de la guarnición, siguiendo instrucciones de Madrid, para trasladarlos a Francia. A Varela atribuíasele tener guardadas las esposas. (*)

En medio de la agitación propia de los tiempos de revuelta no es extraño que las multitudes se dejen llevar de ciegos impulsos y, creyéndose justicieras, incurran en actos reprobables. Si en la Coruña el alzamiento se hizo sin efusión de sangre, no sucedió así en el resto de Galicia, si bien, afortunadamente, son contados los casos. En Orense fué muerto por un hidalgo un regidor del Ayuntamiento por creerlo vendido a los franceses. En 2 de Febrero de 1809 asesinaron en Ribadeo á D. Antonio Raimundo de Ibañez creador de la fundición y fábrica de Sargadelos por atribuírsele haber fabricado las esposas y tener oculta a la mujer de Godoy.

Más que el pueblo, los causantes del asesinato debieron ser los mismos que, a fines del siglo XVIII, sublevaron a los vecinos de la comarca que saquearon la casa y almacenes del naciente establecimiento.

Sus émulos vieron satisfechas sus esperanzas cuando el paisanaje y alguna tropa se apoderaron de Ribadeo en Febrero de 1809. Esparcidas las viles calumnias entre el vulgo, éste con la exaltación patriótica de los ánimos, diólas crédito y asaltada y saqueada la vivienda de D. Antonio, éste fué atrozmente asesinado el día 2: su viuda e hijos fueron presos y maltratados, falleciendo aquélla poco después: una de las hijas se volvió loca. Desaparecidos libros y papeles, con ellos se perdieron grandes créditos.

Arrastrado el cadáver de Ibañez a las afueras de la villa, fué recogido por la noche por frailes.

(*) No debió de ser este día cuando Varela corrió el riesgo, a juzgar por lo que dice el anónimo autor del *Diario* que copia el Sr. Rey Escariz:

«Día 1.º de Junio de 1808.

.....
 «Ya llegada la noche, fué cuando dijo Francisco Conde, herrero, que vivía en la calle del Torreiro, que entraron tres herreros en esta ciudad y que á estos tres y á otros que eran de la montaña, tenía encargado el cónsul francés y Varela 4.000 esposas y adelantó que dijera Varela en la Maestranza que allí se habían de hacer ocho ó diez horcas contra los revoltosos. Esto lo dijo a presencia de Francisco Díaz, carpintero de oficio, y cuando se supo por el pueblo por poco causa la muerte del Varela, aumentando el odio contra el francés.»

Fuera del peligro que amagó a Varela y del pequeño castigo impuesto por su altanería al coronel Fabro, ningún otro exceso se registró en el alzamiento coruñés, a pesar de los resquemores que existían entre el vecindario y determinadas autoridades y personas.

Los coruñeses siempre procedieron así, resaltando en todos sus actos su cultura y civismo, que los capacita como pueblo consciente y capaz de regir por sí propio sus destinos. Así pudo observarse en períodos sucesivos, y cuando más enconadas y vivas estaban las pasiones políticas que dividían en dos bandos a los españoles que, ni durante el triunfo de los liberales, ni en el breve dominio de los absolutistas, pre-



D. Antonio Raimundo de Ibañez

(De una miniatura de la época)

senció nuestra población el desbordamiento de la venganza y de los odios hasta el extremo que llegó en otras localidades.

Si alguna vez el pueblo amotinado, con mayor o menor justicia, llegó a extremos lamentables, no fué nunca culpable la muchedumbre, sinó que elementos extraños al país se valieron de la más o menos pasajera alteración del orden público para dar rienda suelta a sus instintos destructores.

En armas la Coruña, aquella misma tarde se creó la Junta de Armamento y Defensa, constituída por las principales autoridades y representantes de todas las clases sociales a cuyo frente se puso el Capitán general Filangieri. Este era el presidente de la Junta en lo referente a la milicia

y Biedma lo era en lo que afectaba a la política y a la administración. Indispuesto Filangieri en las primeras sesiones, fué substituído por el mariscal de campo D. Antonio Alcedo, quien, dotado de grandes condiciones para el cargo, decretó que cualquier ciudadano pudiese apersonarse a la Junta para someter a su deliberación cuantos medios se ocurriesen para atender a la patria en peligro. Determinación prudentísima y de gran alcance, pues a veces, y de quien menos se espera, salen las grandes ideas y los planes salvadores. (1)

(1) La Junta provisional nombrada el 30 de Mayo fué modificada por reclamaciones, un sí es no es tumultuosas, del pueblo coruñés, al día siguiente 31 de Mayo, dándole un carácter eminentemente más popular. Formáronla el Presidente del Real Acuerdo, los ministros del General, los Jefes militares, el Cuerpo político, la nobleza y todas las Autoridades. Adoptó el título de Junta Suprema y Gubernativa y tenía su domicilio en las Casas Consistoriales, celebrando por este motivo sus reuniones el Ayuntamiento en casas particulares. Véase además lo que dice el autor del *Diario* que hemos citado varias veces:

«Día 31 de Mayo de 1808.

»A los generales Filangieri y Biedma, les obligó á hacer juramento de fidelidad á la Nación, pues se desconfiaba de ellos, y sólo se apreciaba á los Coroneles de los Cuerpos Navarra, Segobia y Compostela.

»En la mañana de dicho 31, á las doce, salieron los Generales, el Real Acuerdo y los Gefes de la tropa, acompañados y en medio de esta paisanos, con todas las Músicas de Regimientos, formando vistosa comitiva.

»Ya en medio de la Calle, delante la casa del Gobernador, se proclamó á voces que estaban todos prontos á defender la patria contra los franceses; que se despacharian postas á las Ciudades del Reino de Galicia, y se procedería de acuerdo con todas ellas: que restituisen las Armas los que las habian llevado el día anterior desde el Parque, y no se sirviesen para ellas como viejos, mugeres y niños, y se quedasen solo con ellas los que fuesen capaces de regirlas.» (En las actas de estos días del Concejo Coruñés hay curiosas noticias y acuerdos referentes a las medidas tomadas para la mejor defensa del Reino. En 1.º de Junio acuerda constituirse en sesión permanente, mientras lo exijan las circunstancias y abrir el alistamiento general en virtud de oficio de la Junta, que comenzó el 2 á las tres de la tarde. *(Contra nota de E. C. A.)*

»En este supuesto y en medio del mayor entusiasmo se verificó el hecho de dar salida á las postas y conociendo éstas providencias debolvieron efectivamente las armas cuantas personas las poseían indebidamente.

»En la mañana del mismo día, llegaron á ésta, algunos paisanos con un carro de dinero que supieron caminaba ó para Baiona ó para Madrid. La llegada produjo gran regocijo. Los paisanos que en buen número lo fueron á alcanzar á Betanzos entendieron que era dinero de las Bulas del Arzobispado de Santiago, y á su llegada aquí lo han presentado en la Intendencia diciendo, que si lo havian de consumir los franceses, que ahora se necesitaba aca. Sinfiriano Lopez y otros buenos vecinos reclutan y forman grandes partidas de vecindario.

»Las cosas ban bien aora y se tratan con actividad, esperandose que sigan el ejemplo de La Coruña contra el francés los demás pueblos de la Galicia.»

X

Al ejemplo de la Coruña, álzase Galicia: créanse Juntas de armamento y defensa en todas las plazas y el territorio entero se apresta a la lucha. (1)

Hacíase preciso dar unidad a las determinaciones y así acertadísima estuvo la Junta de la Coruña en sus primeros acuerdos, sobre todo, convocando otra Junta para que representase a este antiguo Reino. Demostró con eso falta de ambición y dióse más fuerza y autoridad a sus decisiones.

Siguióse para el nombramiento de la Junta Superior la costumbre establecida de antiguo de elegir los siete individuos que componían la Diputación del Reino. (2)

Reunióse dicha Junta en la Coruña, compuesta de los diputados de las siete capitales y se le agregaron el Obispo de Orense y el de Tuy, D. Andrés García, confesor que fuera de la difunta princesa de Asturias, Arcediano de Vivero y D. Joaquín María Bermúdez para aumentar los votos de la misma en su reunión con las de Castilla y León, dando entrada al mismo tiempo en las comisiones administrativas a algunos otros señores cuya inteligencia en ciertos ramos era seguro medio de acierto.

Esta Junta cambió de residencia varias veces, según las circunstancias. Apenas constituida se trasladó a Lugo el 25 de Agosto, para la reunión que debía celebrarse para su Confederación con las de Castilla, León y Asturias, por indicación del comisionado gallego Sr. Sangro, para mayor confianza de Inglaterra. Regresó de Lugo a la Coruña a primeros de Septiembre después de haberse disuelto las Juntas de León y Castilla.

Todos los pueblos gallegos respetaron así a la Junta residente en la Coruña, pues era la Junta del Reino, si bien no en todas las autoridades encontró el apoyo que debía. (3)

(1) Villagarcía lo hiciera el 12 de Mayo. El pueblo y la tropa de Ferrol, con su decisión, hicieron causa común con la Coruña, a pesar de la enemiga de algunos elementos.

(2) Puede verse la forma y manera de constituirse dicha Junta en el curioso e interesante trabajo *La Junta del Reino en 1806*, publicado por CÉSAR VAAMONDE LORES en «*A Nosa Terra*». Coruña, 1908.

(3) D. Rafael Muzquiz, arzobispo de Santiago, el comandante de la división de Ares, Conde de Castropol y el jefe de escuadra Obregón, en Ferrol, trataron de dificultar la empre-

XI

El elemento militar fué el primero, que, secundado por el pueblo, acató y respetó las acertadas decisiones de la Junta, que acordó seguidamente la creación de periódicos para estimular el patriotismo: (1) la concentración de caudales, la remisión de tropas para la defensa de las fronteras y el alistamiento en masa del país, comprendiendo a los varones de 16 a 40 años, incluso los hijos únicos de viuda y padres sexagenarios. Los alistados voluntariamente, que fueran casados, servirían especialmente para la guarnición de las ciudades.

A cada alistado se le asignaron tres reales diarios, y, por acuerdo del Ayuntamiento de la Coruña, todos los vecinos contribuyeron para la tropa con frutas, pan, etc., que fueron reembolsados por el municipio. A la ciudad coruñesa le correspondieron 2.500 hombres para completar los regimientos que debían reunirse en Lugo. (2)

Toda la juventud gallega corrió a filiarse en las banderas de la patria y los estudiantes compostelanos, organizaron el famoso Batallón de Literarios, reuniéndose; con estos elementos y las fuerzas que guarnecían a Galicia, un ejército de 40.000 hombres. (3)

sa. El arzobispo de Santiago pretendió encender la discordia entre la Coruña y Compostela por la preferencia de que ciudad sería cabeza del Reino. La Junta desbarató tal intención. Los mal aconsejados, como sucede siempre a los que se mueven por bastardos fines dificultando toda obra patriótica, nada consiguieron. Ferrol en 4 de Junio crea su Junta de tranquilidad y pacificación, compuesta del capitán de navío D. Joaquin Fidalgo, el alcalde D. Manuel A. Saavedra, el procurador general D. Juan Lembeye y otras significadas personalidades. Sus primeras medidas fueron admitir donativos para las atenciones de la guerra y el armamento de la *Milicia honrada*. Igualmente creóse ésta en Vigo y otras ciudades gallegas, como Santiago, Coruña, etc.

(1) Salen a luz *El Diario de la Coruña*, dirigido por D. MANUEL PARDO DE ANDRADE que contribuyó grandemente al levantamiento de Galicia y *El Diario de Santiago*, dirigido por D. MANUEL M.^o DE VILA, *El Telégrafo Político* y *La Gaceta de la Coruña*. (*)

(2) Los detenidos en la cárcel por condena limpia fueron incorporados al ejército.

(3) Esta fuerza se componía de: las tropas regulares de la guarnición en Galicia: Provincial de Orense, Compañía de Artillería de plaza y regimiento de León (destacado en la frontera de Portugal) que residían en Vigo: la Infantería de línea, la de Marina y un batallón de Artillería, preparado con gran rapidez, de Ferrol; las tropas de la Coruña y formándose compañías de Zapadores, de que carecía el ejército de Galicia, con individuos de la maestranza ferrolana: otro batallón compuesto de los penados del depósito del Arsenal, de mejor compor-

(*) En los periódicos gallegos de esta época hay material abundante para la reconstitución de Historia de este accidentado período.

El cuerpo de milicianos debía de componerse de 12 compañías: y una de nobles, con sus jefes también nobles, y otra del comercio, por separado. En la milicia tomaron igualmente parte los de la Audiencia, a excepción de los escribanos y relatores. Los empleados de la maestranza, fortificación, tesorería y contaduría fueron exceptuados. El comandante del cuerpo lo fué el gobernador de la plaza D. Antonio Alcedo. El uniforme de los milicianos era chaqueta a la inglesa, pantalón pardo, vuelta, collarín y socapas verdes con vivo blanco: chaleco blanco con vivo verde: media bota o botín negro: forniture negra con canana y sable y sombrero redondo: botón dorado con el lema: *Milicia honrada de la Coruña*, y en los cabos del collarín bordada en oro la Torre de Hércules.

XII

El disponer, por decirlo así, de sus destinos Galicia, permitióle dar a la defensa del antiguo reino una fuerza y cohesión que no hubiera tenido de otro modo.

La antigua autonomía, tan mermada ya por la centralización exagerada de la dinastía borbónica, resurgió de nuevo y los antiguos reinos volvieron a actuar y a dar muestras de su tenaz supervivencia no bien la invasión extranjera puso en peligro la vida de la patria. (1)

Galicia, lo mismo que Asturias y otros, acudió por su cuenta a la defensa del territorio, y «utilizando el antiguo sistema electoral para convocar y nombrar las Juntas de Defensa de las provincias, como cada una de éstas había tenido su vida propia tanto política como administrativa, encontró en su Reino, sin tener que concertarse con los demás, y obrando suelta y espontáneamente, medios suficientes y la actividad

reponiendo a las autoridades portuguesas. Al venir dicha fuerza a Galicia, los franceses sometieron de nuevo a Oporto.

Los estudiantes se alistaron en 1808, como lo habían hecho ya anteriormente y como lo habían de hacer después.

Los gloriosos hechos de la valiente juventud estudiantil gallega, pueden verse en: *Batallón Literario de Santiago: Diario de Campaña*, Años de 1808-1812 por FRANCISCO TETTAMANCY GASTÓN, Coruña, 1910.

(1) Comenzada la centralización en aras de la uniformidad y del poder real por los Reyes Católicos, sigue con los Austrias, se extrema con los Borbones y remata su funesta obra en el siglo XIX. Si beneficiosa, en parte, en sus comienzos, había de esterilizar por sus exageraciones la vitalidad nacional.

A musical score for piano, consisting of four systems of two staves each. The tempo is marked 'Allegretto' and the dynamics are 'Piano'. The score features a complex rhythmic pattern with many sixteenth and thirty-second notes. The key signature has one sharp (F#). The piece concludes with a 'rit.' (ritardando) and a 'como P^o' (piano) marking.

Himno del Batallón de Literarios

A musical score for voice or instrument, consisting of four staves. The tempo is marked 'Allegro'. The score features a melodic line with many eighth and sixteenth notes. The key signature has one sharp (F#). The piece concludes with a 'rit.' (ritardando) and a '2^a' (second ending) marking.

Himno de la Independencia

»necesaria para emprender y seguir con éxito la guerra de la Independencia.»

»La antigua autonomía de las regiones fué la base del gloriosísimo movimiento nacional, y nó sólo esto sinó el medio más seguro para que en los primeros momentos de la lucha si las fuerzas de la patria eran todavía débiles y desorganizadas, no peligrara el movimiento como de seguro hubiera sucedido al concertarse todo en un punto y atraer sobre sí todo el peso de los enemigos.» (1)

Tiene razón el Sr. Blasco Ibáñez: sin esa autonomía, la desigual lucha de España contra los ejércitos napoleónicos no hubiera podido sostenerse ni menos triunfar. Poco después el centralismo llamó a sí el poder local y las consecuencias las hemos visto recientemente. A Francia le sucedió lo mismo: cuando no hubo más Francia que París, el ejército alemán al posesionarse de la gran urbe, se posesionó de toda Francia. (2)

XIII

La Junta de Galicia, autonómica, ejerciendo sus funciones como soberana, pues uno de sus primeros acuerdos fué declararse independiente del Gobierno de Madrid, pactó y celebró convenio con la de Porto: trata

(1) V. BLASCO IBÁÑEZ. *Historia de la Revolución española*. (Desde la guerra de la Independencia a la Restauración de Sagunto. 1808-1874). Tomo I, páginas 109 y 110.— Barcelona, 1890.

(2) Consecuencias de vencer la Montaña (París) a los Girondinos (Departamentos). La revolución francesa hubiera ocasionado mayores bienes y hubiera ahorrado el imperio y sus sangrientas guerras, de no extremarse el triunfo de París, bajo el lema de la «república única e indivisible». De ella al Cesarismo no hay más que un paso. Así le fué fácil darlo a Napoleón I, el 18 Brumario, como más tarde Napoleón III, lo dió el mes de Diciembre de 1851 y cómo estuvo expuesta nuevamente Francia, no ha mucho, a un cambio de régimen. Nuestras Cortes de Cádiz, imitaron el jacobinismo francés y así desaparecieron instituciones características que debieran haberse conservado, armonizándolas a la marcha de los tiempos modernos (*) y hubieran impedido que España viese hoy reducido su territorio a menos que su primitivo solar.

Parece ser que se trata ahora de enmendar los yerros cometidos con el proyecto de ley de Administración local, que tan ruda e injustificada oposición encuentra, especialmente en los partidos liberales, empeñados en ir siempre contra las doctrinas que debieran defender.

(*) A partir de la regencia de Cristina, bajo capciosos pretextos de mayores libertades, se sacrificaron, en aras del Centralismo, los restos de las personalidades regionales y locales. Las protestas de los pueblos de nada sirvieron y la indiferencia de las gentes visto la ineficacia de sus reclamaciones, fué cada vez mayor pudiendo así fácilmente acabar con la vida política de las provincias, circunscribiéndose únicamente a la Corte y entronizándose el funesto régimen actual.

de potencia a potencia, al igual que lo hizo la de Asturias al mismo tiempo, con Inglaterra, ajustándose la paz con esta nación, y sus emisarios en el Reino Unido, partidos el 15 de Junio y llegados a Londres el 26, D. Francisco Bermúdez Sangro (1) y D. Joaquín Freire, teniente de navío, retirado, son honrados sobre manera por el Gobierno inglés, quien no sólo puso a disposición de los representantes de Galicia toda clase de auxilios, sino que con la garantía de Sangro y la de D. Pedro Agar, (2) contrata un empréstito, y el rey Jorge III concede muchísimas ventajas a Galicia, gracias a los buenos oficios de los comisionados de la Junta.

A ruego de estos pone en libertad a los prisioneros españoles detenidos en los pontones y envía como representante de Inglaterra a Sir Charles Stuart, (3) primer diplomático inglés que hubo en España, echándose así los cimientos para la ayuda que el poder británico había de prestar a España en su lucha contra el invasor.

El reino de Galicia, usando, pues, de nuevo la denominación que en otro tiempo había ostentado, levantó ejércitos suyos, designó generales suyos e hizo la guerra en los primeros tiempos, en tales términos, como si gozara de la más completa autonomía.

Desgraciadamente la Junta Central pretendió intervenir en la organización y marcha de las Juntas provinciales (4) y tan desgraciada intervención a poco más malogra el éxito de la lucha.

Bajo pretexto de unificar la campaña, darle más vigoroso impulso y distribuir proporcionalmente facultades y recursos, se deseaba un poder central y único. No parecía sino que la fortuna que iba ayudando en sus generosos esfuerzos a las regiones, necesitase una tutela o dirección. Se clamaba por algunos lo necesario de un gobierno central y a eso se consagraban actividades y energías, hasta que casi se consiguió. Mejor hubiera sido una federación de Juntas como la formada entre las de León y Castilla, reducidas a una sola y la de Galicia. La de Asturias, invitada si bien al principio parecía dispuesta a entrar en la federación, terminó

(1) Véase el artículo que acerca de este distinguido gallego y firmado por F. M. M. se inserta en el segundo fascículo de *Galicia*, pag. 59.

(2) Hispano americano y del comercio de la Coruña. Sangro quedó en Londres como representante de Galicia. Freire regresó con un millón de duros: los prisioneros españoles, tropas inglesas, municiones, armas, etc.

(3) Véanse las curiosas noticias que sobre esto trae el artículo *Inglaterra y Galicia en la Guerra de la Independencia*, por D. ANDRÉS MARTÍNEZ SALAZAR, número único de *Galicia*, publicado en la Coruña en 1908.

(4) Se llamaba antes provincia a lo que hoy se denomina región.



Fran.º Sangro

por no ligarse. Por fin se constituyó, así y todo trabajosamente, un poder central, que si bien pretendió entorpecer la marcha de los negocios en los antiguos reinos tuvo que ceder siempre ante la razón y la voluntad nacional, aun cuando las Juntas provinciales perdieran parte de su independencia y soberanía, lo que hizo, quizás, prolongar la guerra.

XIV

El ejército creado y armado por Galicia, fuerte de 40.000 hombres, como ya hemos dicho, se dividió en dos Cuerpos; uno de treinta mil soldados a las órdenes del marqués de la Romana, que acababa de efectuar su retirada de Dinamarca, (1) pasó a Castilla; y otro formado por 10.000 hombres a las órdenes de Filangieri, cubrió la frontera de Galicia, en Octubre de 1808.

El ejército del marqués de la Romana, a las órdenes del duque del Parque, atacado por el francés en Tamames y perseguido a Medina del Campo, fué por fin casi destrozado en Espinosa.

El que mandaba Filangieri, medio se insurreccionó y unos soldados del regimiento de Navarra, dieron muerte al general en Villafranca del Bierzo, destituido ya del mando por las acusaciones del pueblo gallego que lo consideraba sospechoso en la organización de las fuerzas.

Puesto al frente de este ejército el brigadier Blake, nombrado teniente general por la Junta gallega, fué en mal hora a ponerse a las ór-

(1) Los medios empleados por los comisionados de Galicia y Asturias, de acuerdo con el Gobierno inglés para retirar la expedición española de Dinamarca (*) dieron por fin resultado. El comisionado gallego Freire, llevaba esta misión especial, si bien de acuerdo con él, la realizó un enviado inglés que hizo entrega a la Romana de las comunicaciones oficiales. De los 15.000 hombres que componían la expedición, sólo pudieron regresar unos 9.000, llegando felizmente a España el 9 de Octubre y uniéndose al ejército de Blake, a fines de dicho mes. Véase *El Marqués de la Romana* por JUAN DE GARÁS, fascículo de *Galicia*, ya citado. Entre las varias obras escritas acerca de la expedición de las tropas españolas al Norte e incidentes de su vuelta a España, las últimas publicadas son: M. MURGUIA: *De la expedición española al Báltico*, en *La Temporada*, periódico de Mondariz (12 Septiembre 1909) y las obras de KARL SCHMIDT; *De fremmede Troppers Ophold i Danmark i 1808*. Kjobenhavn, 1901. *Napoléon I og Det Spanske Kongehus*. Kjobenhavn, 1905, y *Aktstykker vedrorende de fremmede Troppers Ophold i Danmark i 1808*, Odense, 1907.

(*) Por virtud del tratado de Fontainebleau salieron estas tropas de España en Mayo de 1807, y fueron incorporadas al ejército francés, para la campaña de Alemania. Pareciéndole a Napoleón que las tenía muy cerca de su país, cuando meditó la invasión de la Península las trasladó a Dinamarca. El marqués de la Romana, prestara juramento al intruso, pero visto el espíritu del ejército, siguió al patriotismo de éste.

denes de Cuesta, quien, derrotado en Cabezón, pidió socorro a Galicia, cuya Junta se lo otorgó, enviándole una fuerza que era la única defensa que restaba al país gallego. (1)

Desconfiaba así y todo, la Junta del Reino y en comunicación de 1.º de Julio dirigida a Cuesta, le dice altiva y elocuentemente: «El Reino de Galicia ha convenido en que el general en jefe de su ejército ejecute el plan que le propuso para auxiliar las ideas de vucencia, esperando que los castellanos agradecidos darán a nuestras tropas pan y vestidos, quedando a cuenta de este Reino la paga. Los pueblos han pedido que su mando se concediese a D. Joaquín Blake, por la confianza que les merece, el cual por lo mismo ha de mandarlas con independencia, sin perjuicio de acordar con V. E. las combinaciones que se consideren oportunas.»

Al mismo tiempo que la Junta enviaba a Cuesta el referido oficio, enviaba también a Blake, con carácter reservado, comunicación en la que entre otras, le decía lo siguiente:

«El general Cuesta será seguramente un buen español, (2) pero es

(1) Más previsora la Junta de Asturias, sólo envió a Cuesta dos mil hombres.

Al desprenderse de las fuerzas que armara a su costa el reino de Galicia, quedó sin defensa, pues el ejército inglés mandado por Sir Arturo Wellesley, llegó a la altura de la Coruña en 20 de Julio de 1808 y, trasladado a ésta el general, sus ofrecimientos no fueron aceptados por la Junta, que autorizó solamente al inglés para desembarcar, si lo creía necesario, en Vigo, a fin de defender la línea del Miño que era la que entonces se juzgaba más en peligro por estar amenazada por Junot.

La permanencia de los comisionados de Galicia y Asturias en Londres, afirmaba cada vez más la amistad entre dichas Juntas y el Gobierno británico. Este, fiel a sus compromisos, aprestó sus soldados, pero las Juntas estimaban que, por de pronto, no era pertinente la intervención armada, bastándoles el auxilio en dinero y municiones y que más ventajoso sería para las operaciones militares que la expedición inglesa se dirigiese a Portugal. De ahí las indicaciones que la Junta hizo a Wellington. Este, después de hacer entrega a dicha Junta, de 200.000 libras de que era portador, se dirigió a las costas del vecino reino, desembarcando en Porto el 24 de Julio.

En este mes también llegó en un buque de la armada inglesa el representante Sir Stuard que condujo 18.000.000 de pesos, del empréstito. En el mismo barcó regresó el enviado gallego Sr. Freire, ascendido en aquellos días a Capitán de navío. Sucesivamente arribaron a la Coruña transportes ingleses conduciendo pertrechos de guerra, vestuario, armas y los prisioneros españoles devueltos. En *El Diario de la Coruña* de ese mes y siguientes hay gran número de noticias interesantes, referentes a este particular.

(2) Aun cuando considerado Cuesta como el más entendido de su época, no dejaba de ser un ambicioso: pretendió erigirse en jefe militar del poder Central y puso a éste en más de un conflicto, en su deseo de dificultar la reunión de la Junta. Prendió a su vuelta de Lugo (Septiembre) al presidente de la Junta de León, baylio Frey D. Antonio Valdés, cuando iba a

«lo cierto que si él y los demás de España, el Consejo de Castilla y la
 «Junta de Madrid hubieran desempeñado sus deberes, no nos hallaría-
 »mos en el estado en que nos hallamos, porque pudieron por la defensa
 »de su patria y su rey tratar con las provincias y las ciudades, las que
 »hoy de nadie tienen satisfacción sinó de aquellos jefes que ellas propias
 »han elegido.

«El Reino de Galicia sólo confía en sus tropas y en el general que
 »las manda.

«La proclama dada por el general Cuesta será leída en las provin-
 »cias de España con mucha desconfianza....

«La Junta de cuatro o cinco personas en quien quiere reunir toda
 »la autoridad suprema, dará los mismos resultados que la que se ha es-
 »tablecido en Madrid. Entonces cuatro o cinco hombres dispondrán a su
 »arbitrio de la suerte de la nación toda y... quedaría la España esclava y
 »entregada al yugo extranjero... todas estas especies y reflexiones quiere

la reunión de la Central. A instancia de la Junta de Galicia, reclamó su persona el general Castaños.

Esa prisión y otras efectuadas por Cuesta, fueron debidas al enojo que le produjo ver que la Junta Central que pretendía crearse, no aceptaba sus indicaciones de hacerlo jefe militar de la misma.

Tal conducta ocasionó su destitución del mando, como dice JOSÉ MUÑOZ MALDONADO: *Historia política y militar de la Guerra de la Independencia de España contra Napoléon Bonaparte.*—Madrid, 1833.

«La desgracia del general Cuesta provino del suceso siguiente: D. Antonio Valdés, presidente que había sido de la Junta provincial de León, después de la desgraciada acción de Ríoseco se retiró como hemos dicho a Ponferrada con dos sobrinos suyos y algún otro vocal, que se creyeron con la suficiente representación para tratar y convenirse clandestinamente con la Junta de la Coruña en formar una sola corporación en Lugo, como se verificó, y mandar reunidas desde allí a Galicia, a León y a Castilla, con independencia de su capitán general. Cuesta declaró nula é ilegal esta Junta; pero así Valdés como sus dos sobrinos, y el vizconde de Quintanilla que no fué jamás diputado de la Junta de León, continuando en sus maniobres lograron que se les nombrase diputados por la provincia de Castilla para la Junta Central. Al pasar Valdés y el vizconde de Quintanilla por Simancas para ir a su nuevo destino, se hallaba a sus inmediaciones acampado, el ejército de Cuesta: éste dió orden al general Eguía para que los hiciese arrestar y los condujese al alcázar de Segovia, en donde dispuso que el mariscal de campo conde de Cartaojal, les formase breve y sumariamente causa, dándole para que sirviese de cuerpo de delito las intimaciones que habían hecho a Cuesta para que entregase al ejército de Galicia la caballería de su mando. La Junta Central reclamó, e hizo poner en libertad la persona de Valdés y del vizconde de Quintanilla; y apenas se presentaron en Aranjuez los recibió, sin más examen, por vocales suyos, y mandó publicar en la *Gaceta* por nulos y atentados los procedimientos del general Cuesta y depuso a éste del mando del ejército.»

La Junta Central se constituyó en Septiembre de 1808 y cuando se dirigió a Andalucía, llevó con ella a Cuesta, en calidad de arrestado, hasta que lo repuso, hallándose en Mérida, a fines de Diciembre siguiente.

»el Reino que V. E. las tenga presentes.... sin confiarse demasiado en el
»general Cuesta ni de otro alguno.

»V. E. es demasiado noble y caballero.... y nunca sobra la precau-
»ción, que los que piensan como hombres de bien son regularmente los
»engañados.

»Del ejército de Galicia es V. E. jefe de sus operaciones.... han de
»ser siempre conservando V. E. su autoridad y el mando en jefe de sus
»tropas sin sujeción ni dependencia y cuidando de replegarse hacia Ga-
»licia en caso de una desgracia...» (1)

XV

No iba descaminada en sus prudentes indicaciones la Junta, al diri-
girse a Blake. (2) Este, al dar cuenta de la desgraciada acción de Rioseco,
dice a la Junta:

«La torpeza, la vanidad y la envidia de Cuesta, originaron una te-
»rrible derrota....» (3)

El Reino reitera una vez más sus pasadas instrucciones a Blake y
le dice: «...el mal ya no tiene más remedio que el que V. E. indica.

»Si V. E. vuelve a leer el oficio reservado, quedará convencido en
»esta primera experiencia de que los hombres de bien son los enga-
»ñados...» (4)

Y continúa diciendo la Junta a su general:

«En el actual estado es preciso que V. E. se repliegue y atrinchere

(1) Tiene fecha 1.º de Julio de 1808, este oficio.

(2) Algunas veces, sin embargo, en sus decisiones, la Junta se equivocaba y más de una vez el Ayuntamiento de la Coruña, velando por la conveniencia general, hubo de oponerse a aquellas decisiones por creerlas inconvenientes o extemporáneas. Tal sucedió cuando la Junta suspendió la creación de las Juntas de Seguridad pública, dejando, como indicó el Ayuntamiento a cargo de la Justicia, la persecución de los criminales.

(3) Nos parece exagerada esta apreciación, pues a Cuesta lo juzgan todos como uno de los más expertos generales. Blake y él no andaban muy acordes. Cuesta no transigía con un caudillo joven que mandaba un ejército más bizarro, mejor atendido y numeroso que el que él tenía a sus órdenes.

(4) Blake se negaba en virtud de las instrucciones de la Junta a seguir las de Cuesta; pero Zayas, comisionado por el último, se dirigió á la Coruña y lo consiguió. Fué, pues, Blake a unirse a Cuesta con parte de sus fuerzas, dejando la 2.ª división en Manzanal y la 3.ª en Benavente. Las desavenencias entre ambos generales influyeron mucho para la desgraciada acción de Rioseco.

»en un punto o situación que cubra a Galicia para organizar de nuevo el
 »ejército de su mando a cuyo efecto despacha las órdenes convenientes...
 »(1) V. E. cuide de la seguridad de Galicia, ponga su ejército en estado
 »respetable y después podrá combinar alguna operación interesante con
 »la seguridad del buen éxito....

»El Reino espera de día en día recibir dinero y tropa de los ingle-
 »ses, que retardan los vientos contrarios, y no omitirá diligencia ni me-
 »dio posible para la necesidad de sus tropas.»

XVI

Desgraciadamente las acertadas indicaciones de la Junta de Galicia no se tuvieron presente más adelante y el ejército gallego preparado a tanta costa por la región que no escatimó hombres ni dinero, (2) el ejército gallego, pues, se desvaneció como el humo, quedando así franca la entrada al enemigo, porque la expedición inglesa que esperaba la Junta, compuesta de 14.000 hombres al mando de Sir David Baird, desembarcando en la Coruña (3) salió para Astorga, donde se unió al general

(1) No anduvo muy acertada la Junta, cuando en 20 de Julio, Wellesley desembarcó en la Coruña a ofrecerse con los 10.000 hombres que traía de Inglaterra y que esperaban órdenes a la altura de nuestra ciudad. Confiada nuestra Junta, dijo que sólo recursos precisaba. El inglés desembarcó en Porto.

Así quedaban casi desguarnecidas las plazas gallegas, por estar el ejército en la frontera, para donde partieran las últimas fuerzas a fines de Noviembre. La custodia de las ciudades la ejercían solamente las *Milicias honradas*.

A pesar de todo, se dió el caso de que en Julio de 1808 entró en el puerto de Vigo el navío de guerra francés *Atlas*, de 74 cañones, que saludó a la plaza, que creyó en poder de Napoleón. Apenas terminadas las salvas, se vió rodeado de lanchas armadas, tripuladas por gallegos que formaban las fuerzas antes creadas cuando la guerra con Inglaterra, y que se apoderaron del navío francés. Véase *Historia de Vigo y su comarca*, por JOSÉ DE SANTIAGO Y GÓMEZ, Madrid, 1896, páginas, 490.

(2) En los periódicos de la época se ven listas de donativos, en especie y metálico. El arzobispo de Santiago figura con 300.000 reales de pronto y 1.000 diarios. El Cabildo con un millón. Otros ofrecen mantener y equipar hombres, etc., etc. (*)

(3) Llegada a puerto el 13 de Octubre, desembarcó al 15. Varios historiadores dicen que la Coruña se opuso a recibir esta expedición. Lejos de ser así, la recibió y agasajó extraordinariamente, como se ve en los periódicos de aquellos días. (**) Lo sucedido fué que

(*) El Consulado de la Coruña dió un millón, recaudado entre el comercio. D. Antonio Bartolí, también del comercio, 200.000 reales.

(**) La manutención y acuartelamiento de los aliados, corrió a cargo del Ayuntamiento coruñés.

Moore y a una división escogida del ejército español de la izquierda, mandada por el marqués de la Romana que no habían de ser bastantes a impedir que los franceses invadieran a Galicia.

La suerte les fué contraria y las divisiones entre Moore y La Romana (1) hicieron que, lejos de oponer seria resistencia en los desfiladeros de Valcárcel para impedir la entrada en Galicia al ejército francés, Moore, se dirigiera por el Manzanal a Galicia, y La Romana por Fucebadon en unión de una división inglesa de 3.000 hombres. (2)

XVII

Picando a Moore la retirada entra en Galicia el general francés y el invasor pone su planta en el sagrado suelo de la patria. (3)

Esta se hallaba desguarnecida por completo: no había fuerza regular conque contener al enemigo: la Junta no había aún podido reorganizar los batallones destrozados en los campos castellanos y sólo contaba para oponer a la rápida marcha del francés las milicias populares, casi sin armas que, inspiradas en el santo amor a la libertad de la patria, corrían a unirse al ejército de Moore, desmoralizado de día en día.

La alianza con Inglaterra había hecho que la Junta suspendiese el armamento de los *caudillatos* retirando las armas a los más de ellos, deponiendo a los Comandantes militares que los mandaban y cesando en

al entrar en el puerto, cuando se creía hubieran variado de ruta los 5.000 jinetes que llegaron en Julio, el Concejo coruñés por razones de patriotismo y conveniencia nacional, que indicara ya Sangro desde Londres, para la defensa de España, hizo presente á la Junta Suprema los inconvenientes de una concurrencia numerosa de un ejército extranjero, aun aliado, en la región. Al desembarcar insistió el Concejo en las razones de alta política que aconsejaban no consentirlo. La Junta no desconoció los poderosos argumentos del Ayuntamiento, pero era ya tarde. Muchos críticos militares censuran que Baird desembarcara en la Coruña en lugar de hacerlo en Santander, como indicara el Ayuntamiento coruñés, pero cambiando las altas razones de política que así lo aconsejaban, e indicando que así tuvo que atravesar Galicia en invierno, como si no fuera tal estación, en el camino que tenía que recorrer desde el puerto montañoso, y como si no hubiera la misma o mayor distancia a Salamanca, punto citado para su reunión con Moore.

(1) Este desembarcó en la Coruña el 30 de Octubre, en unión del embajador inglés cerca de la Junta Central. El pueblo los recibió con grandes agasajos, iluminaciones y repique general de campanas.

(2) Tomó hacia Vigo y en su retirada se le desertó o dispersó mucha gente, tanto que a su llegada a la provincia de Orense, sólo contaba 3.000 hombres.

(3) Véase *Invasión francesa en Galicia*, por D. JACOBO CORREA, y el ya citado del Sr. MARTÍNEZ SALAZAR, *Inglaterra y Galicia*, número único de *Galicia*.



MARISCAL SOULT



MARQUÉS DE RODIL

del Batallón Literario y más tarde Capitán General



GENERAL MOORE



EL MARQUÉS DE SANTA CRUZ DE RIVADULLA

Jefe del Batallón de Literarios de 1808

su instrucción y servicio militares. Gran error fué este, que entregaba así el Reino desarmado, pues los ejércitos creados a tanta costa para su defensa, fueron destruidos y no en la guarda de la región.

XVIII

La marcha de Moore por Galicia, los excesos de sus tropas, su llegada a la Coruña, su muerte, — presentida por el caudillo británico —,



The keys of Corunna

Llaves de la Coruña en 1809

(De un grabado de la época)

son bien conocidas. La batalla de Elviña — Enero de 1809 — fué el epilogo. (1)

(1) Véanse la monografía de Sir John Moore. — de J. P. VINCENTI, en castellano e inglés. Segunda edición: Coruña, 1893. — La primera fué en 1857; la obra citada de TETTMANCY, *Britanos y Galos*, y el discurso de recepción en la Real Academia Gallega de D. ADRIANO LÓPEZ MORILLO: *Un documento histórico poco conocido*, y la contestación de D. WENCESLAO REQUEJO, publicados en el núm. 44, año VI, del *Boletín de la Real Academia*, Coruña, 1911

Es curioso igualmente el artículo que acerca de *La Batalla de Elviña* publicó, ilus-

La ciudad coruñesa, casi desguarnecida, y con su gobernador general Alcedo, protegió el embarque de los ingleses, olvidando su dudosa conducta, y sólo se rindió cuando aquéllos no podían ser ya presa de guerra. (1)

Caida la Coruña y Ferrol en poder del enemigo: disuelta aparentemente la Junta, y toda Galicia en manos del francés, podía decirse que el antiguo Reino pertenecía ya de hecho al rey intruso.

La Junta Central, la fugitiva, la que dejaba en poder de los franceses casi toda España, mandó abrir juicio sobre la rendición de la Coruña y Ferrol, diciendo que «la Junta del Reyno de Galicia había desatendido sus necesidades, instancias y representaciones, poniendo las ciudades en las desgraciadas circunstancias de tener que parlamentar y capitular.» Llama «vergonzosas» a las capitulaciones, olvidándose de que todos los recursos arbitrados por Galicia, fueron a ser destruidos, lejos de donde, para su defensa, habían sido creados.

El Consejo de Regencia, en 7 de Diciembre de 1810, mandó sobreseer el proceso, reponiendo en sus destinos a los que intervinieron en la capitulación y entrega de las plazas.

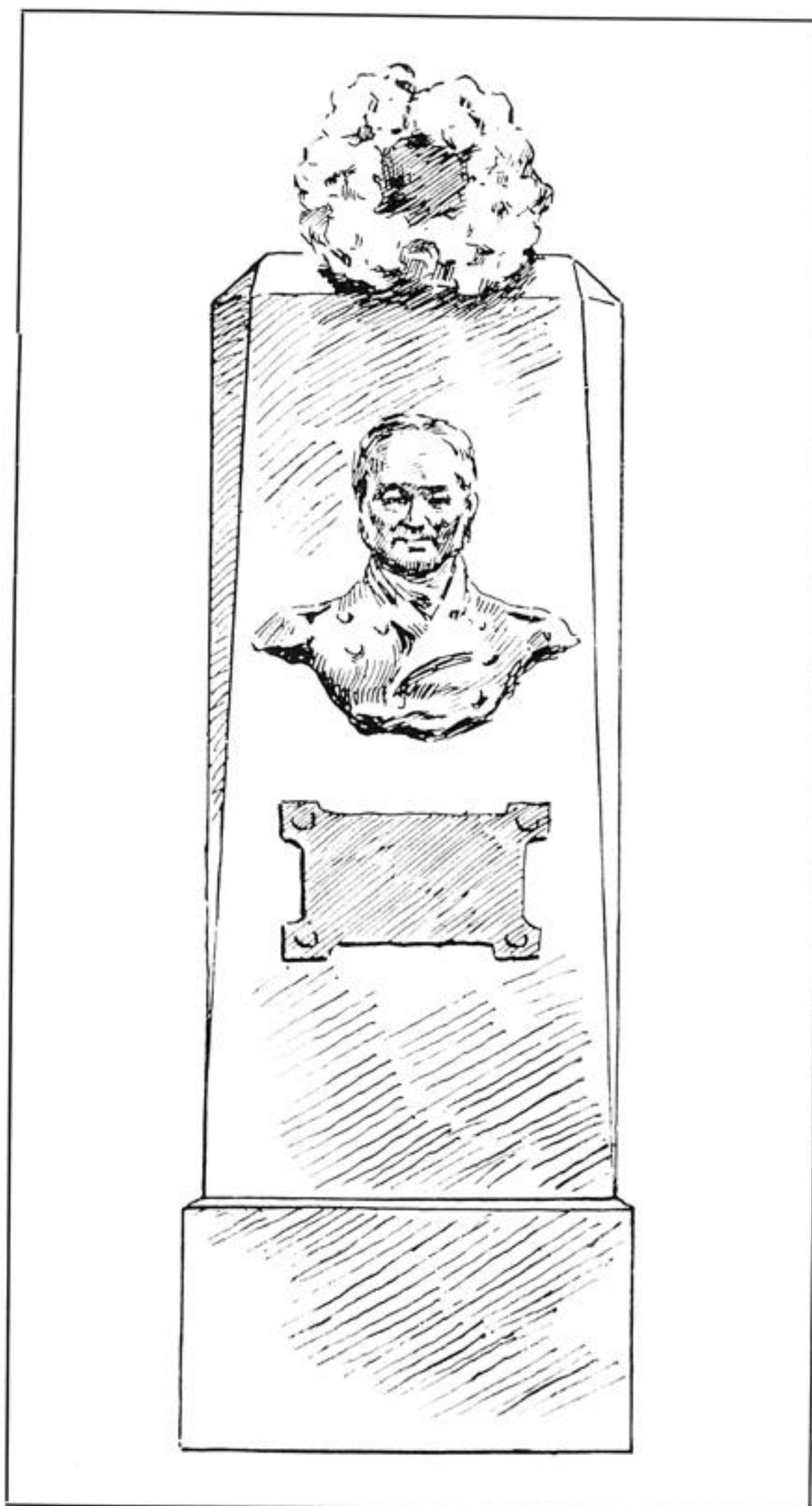
Bastante habían hecho, careciendo de medios, especialmente la Coruña, que supo proteger la retirada inglesa, evitando que el francés pudiera vanagloriarse con la rendición de aquel ejército.

A estas amarguras vino a unirse la afrenta. La Junta Central, bajo cuyo mando casi toda España estaba en poder de los franceses, con la capital de España sujeta a José I, y ella, huída, acabando de fijar su residencia en Sevilla, lanza a la publicidad, en 18 de Febrero de 1809, una proclama en que dice que el «nombre de Galicia debe ser borrado del mapa por haberse entregado sin honor a los enemigos» como si éstos no hubiesen entrado por la frontera castellana, como si la Corte no hubiese sido ocupada por los franceses, y como si los ejércitos, creados y sostenidos por los gallegos, no hubiesen sido derrotados bajo el mando de

trado con gráficos en *La Voz de Galicia*, de la Coruña, FERNANDO MARTÍNEZ MORÁS-Enero, 1913.

En el Jardín Botánico, de la Coruña, y en un severo sepulcro, se guardan las cenizas del caudillo inglés; en el primer Centenario de la Batalla de Elviña el pueblo coruñés dedicó una lápida conmemorativa al heroico Sir Moore, colocándola en la casa donde murió el general. Los ingleses consagraron á su compatriota, monumentos, historias y novelas.

(1) La obra de TETTAMANCY, trae un curioso apéndice acerca del reembarque de los ingleses y entrada de los franceses en la Coruña.



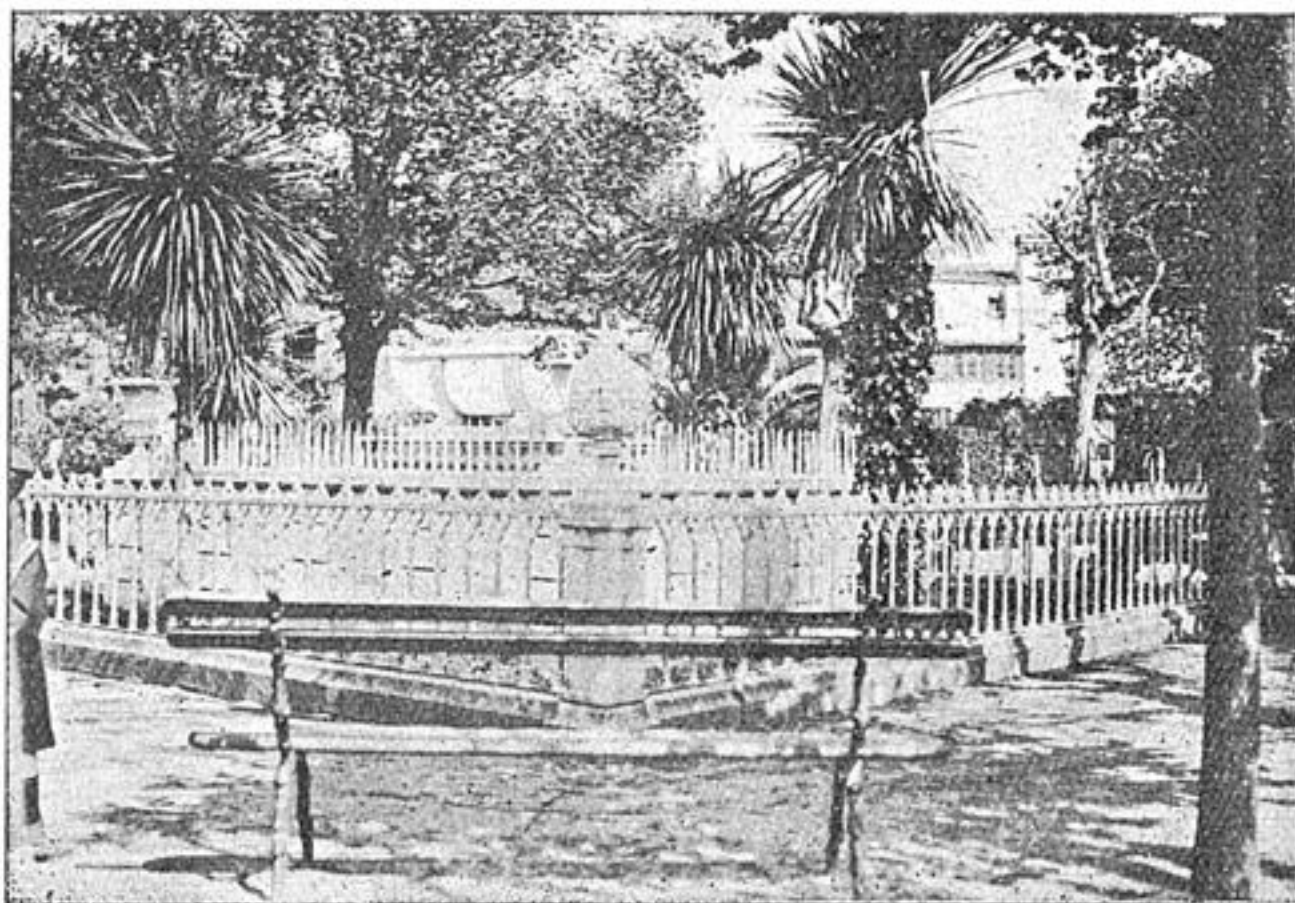
MONUMENTO AL GENERAL MOORE

erigido en Londres en 1900

los generales impuestos por esa Junta que, pretendiendo de soberana, iba fugitiva a su vez en busca de ciudad donde guarecerse.

XIX

¿Y en qué momento la Junta Central dirige semejantes agravios a Galicia? Cuando el antiguo Reino, dando nuevas pruebas de su vitalidad y energía, había reorganizado su defensa y comenzado verdaderamente su alzamiento contra el invasor. Sí: sí gloria hubo para Galicia en su



Sepulcro de Moore en el Jardín Botánico de la Coruña

levantamiento de 1808, mayor fué la del que llevó a cabo en 1809, cuando el francés se había posesionado ya del territorio.

En esos momentos angustiosos y de desfallecimiento, el pueblo gallego se mostró digno y patriótico. Sin temor a las consecuencias se aprestó decidido a luchar por su independencia, y bien pronto por toda la región resonó potente el grito de Guerra Santa. (1)

(1) Véanse las obras: *Sucesos militares de Galicia en 1809*, por M. GARCÍA DEL BARRIO, (2.ª edición). *Los guerrilleros gallegos de 1809*. Cartas y relaciones de testigos oculares, publi-

XX

«La insurrección del país gallego fué rápida y espontánea: surgió »casi a un tiempo, como la hierba en los prados, y sin obedecer a un »plan preconcebido y combinado, por impedirlo las distancias, la esca- »sez de tiempo y las especiales condiciones en que se hallaban los dife- »rentes pueblos de este antiguo Reino», dice un escritor. Sin que dejemos de estar un tanto conformes con alguna de estas apreciaciones, no podemos admitirlas todas por completo. El país estaba preparado: el tiempo transcurrido desde la declaración de guerra a los franceses y las determinaciones adoptadas por la Junta anteriormente, facilitaron grandemente la insurrección; fué patriótica, no como otros suponen debida solamente a las vejaciones del ejército ocupante y a sus ideales religiosos (1)

cadras en los años 1809 y 1810, por MANUEL PARDO DE ANDRADE, tomos 25, 30 y 32 de la «Biblioteca Gallega». Coruña 1890 y 1892; y *Censura e impugnación de los Sucesos militares de Galicia en el año 1809, que ha dado a luz en Diciembre del 811 el coronel D. Manuel García del Barrio*, por el licenciado D. Manuel Acuña Malvar.—Cádiz, Abril de 1812, y otras varias que cita JOSÉ VILLA-AMIL Y CASTRO en su *Ensayo de un Catálogo sistemático y crítico de algunos libros, folletos y papeles, así impresos como manuscritos, que tratan en particular de Galicia*.—Madrid, 1875.

Véase también: IBÁÑEZ MARÍN *Bibliografía de la Guerra de la Independencia*, Madrid, 1908 a pesar de incurrir en grandísimas omisiones en las obras que se refieren a Galicia.

Una muy curiosa es *Proezas de Galicia*, por Fernández Neira. 1.^a edición, 1810; 2.^a, 1898. Está escrita en gallego.

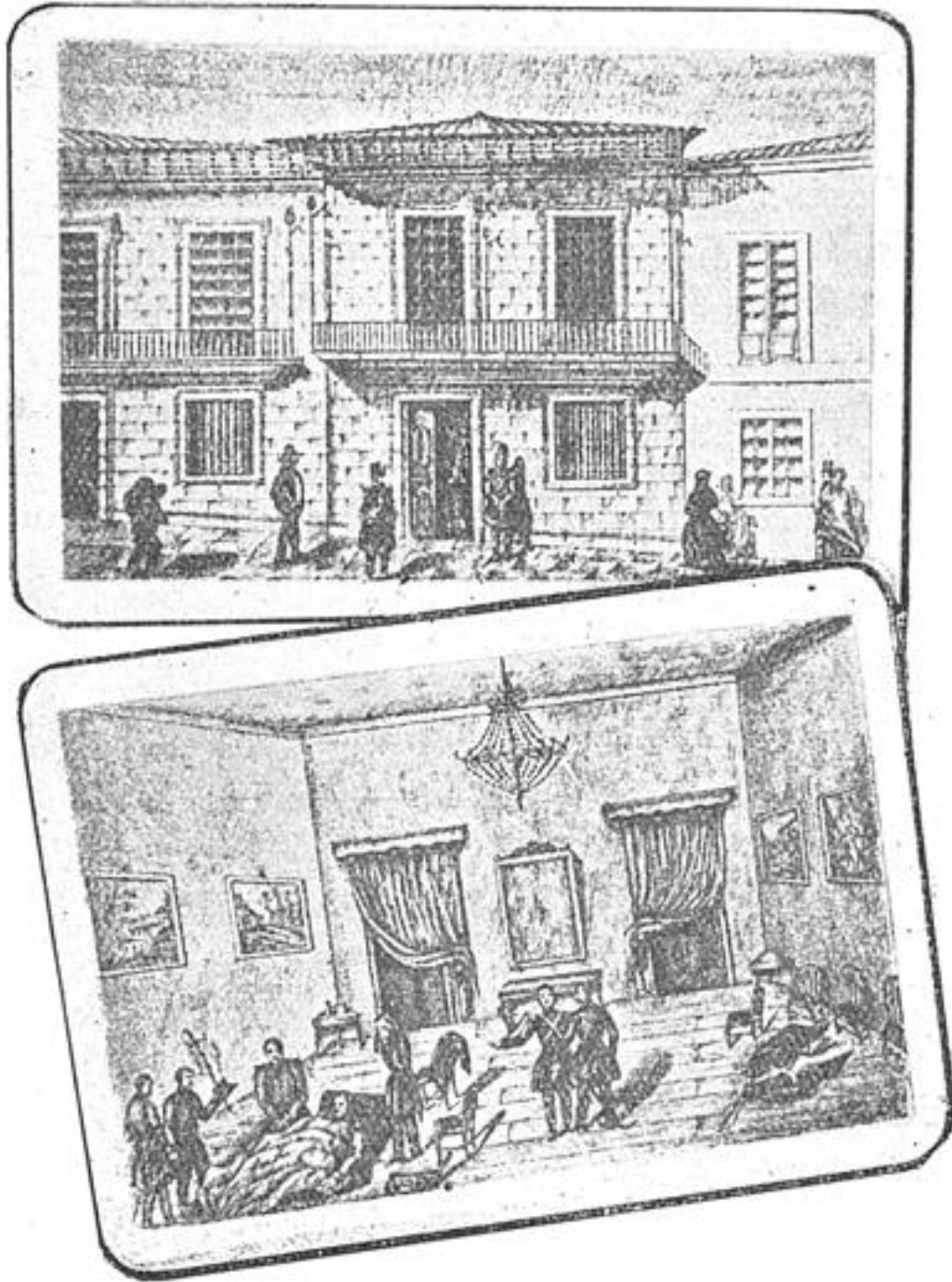
De lamentar son las que no conocemos por haberse perdido, y que indudablemente debieron de ser muchas e importantes, descartadas las exageraciones de unos y otros, a juzgar por lo que dice un escritor contemporáneo de aquellos días, que incurre en lo mismo que pretende censurar:

«Son tantas las relaciones, papeluchos, historietas, o llámense canciones de ciego, que se han escrito sobre la entrada, estancia y salida de los franceses en Galicia, que no cabrían en un patio de comedia, si fuese posible juntarlas. Sus autores qual más a porfia pretenden atribuirse a sí solos la gloria de la reconquista de Galicia. En esto, y en que fueron mal premiados sus servicios, todos van acordes; pero por lo demás se puede decir con toda propiedad, es una risa que provoca a cólera ver tanta petulancia, tantos escritos apócrifos, tantos hechos desquiciados de sus verdaderos sitios, solo por acomodarlos cada uno a sus ideas.» ACUÑA MALVAR: *Censura e impugnación*, etc., página 3.

(1) Parten muchos de este supuesto porque el clero tomó parte principalísima en la guerra. Creemos que tanta influencia tuvo en esa conducta la religión como el patriotismo. Además no hay que olvidar que entonces el clero, con gran parte de la nobleza, era el elemento único director en nuestros campos por estar en contacto diario con los campesinos de sus respectivas parroquias y era tanto o más gallego, que eclesiástico.

Si algunos autores como el general GÓMEZ ARTECHE, en su *Historia de la guerra de la independencia* (tomo V, capítulo V), expresan que «Allí (en Galicia) el clero en masa toma las

dándonos a entender que, si de otro modo hubiera procedido y pensara, no hubiera encontrado tan ruda hostilidad en nuestros campesinos.



Exterior e interior de la casa donde murió en la Coruña el general Moore
(De un dibujo de la época)

armas y enfervoriza con su palabra para combatir al francés, que es el enemigo de la religión y de la humanidad, el anticristo de los libros sagrados», en cambio el oficial francés, MR. DE ROCCA (segundo marido de Me. Stael), dice en sus *Memorias*:

«El Mariscal Ney intentó, en vano, someter a Galicia por el terror de las armas. Las medidas violentas, lejos de acobardar a sus habitantes, aumentaron su odio contra los franceses, y provocaron, como en todo país en que hay patriotismo, represalias más violentas todavía. Escuadrones, batallones enteros, fueron degollados por los campesinos en una sola noche.»

No: Galicia se hubiera alzado siempre contra el que intentó dominarla. Nuestra lucha fué, pues, verdaderamente popular.

XXI

Con razón escribe también un ilustrado cronista. «Hasta final de esta terrible lucha no tuvieron los gallegos un jefe caracterizado que dirigiera a un mismo fin tan irregulares y diseminadas fuerzas, y el General que, a última hora, envió la Junta Central a Galicia, vino tan sólo a presenciar la última de las innúmeras batallas ganadas por los guerrilleros gallegos y a recoger los lauros por ellos conquistados.» (1)

Sobrecogidos todos los pueblos de Galicia, con la repentina invasión francesa, sin esperanza de auxilio ni de España ni del extranjero, no contando más que con su propio esfuerzo y valor para hacer frente al enemigo, se lanzaron denodadamente al combate, aún cuando la escasez de medios y dirección, así como su falta de experiencia, retardasen o hiciesen más difícil la empresa a que su patriotismo los impulsaba.

Este impulso hizo que los pueblos de Lugo, Mondoñedo, Betanzos, Santiago y la Coruña, fuesen los primeros a hacer frente al enemigo. Conforme éste avanza por Galicia, cual reguero de pólvora cunde la insurrección, y el francés se ve hostigado continuamente por nuestras guerrillas, que los atacan con escarnizamiento.

Toda cuanta partida francesa se internaba por Galicia, era batida. Postas, correos, toda clase de noticias, por bien escoltadas que se enviasen, eran acometidas, y el ejército francés tenía que fraccionarse para atender a todos lados, siendo así más fácilmente batido y destrozado en sus extensas y simultáneas correrías y empresas, que no lo dejaban descansar. Compañías enteras desaparecían sin dejar rastro. (2)

Contrasta esta valiente y decidida campaña del paisanaje gallego, acudillado por su clero y nobleza, con la conducta de cierta parte del ejército regular.

Los guerrilleros gallegos desconfiaban de los militares y «despreciaban los ejércitos reglados que sufrían continuadas derrotas y dispersiones

(1) MARTINEZ SALAZAR. Prólogo á los *Sucesos militares de Galicia en 1809* por MANUEL GARCÍA DEL BARRIO, reproducción de la edición de 1811. Coruña, 1891. Volumen de la «Biblioteca Gallega».

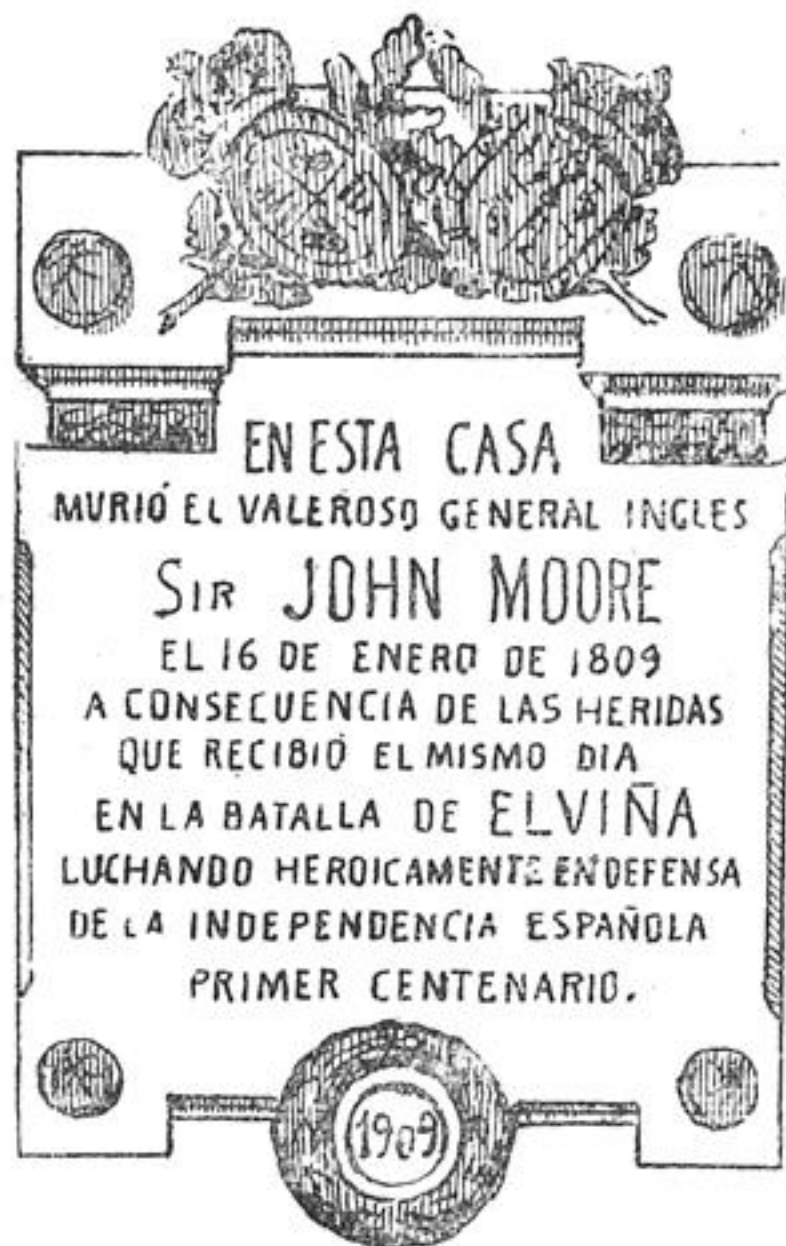
(2) Véase ADRIANO LÓPEZ MORILLO; *Monografía sobre la desaparición de dos escuadrones* y que ya dejamos citada.



Un guerrillero gallego de 1809

»inauditas, convirtiéndose sus restos en gavillas de ladrones más terribles
»para los pueblos que los enemigos franceses.» (1)

Un cuerpo de soldados españoles que estaba en la frontera de Asturias, pudo hacer mucho daño al francés; pero, lejos de ser así, nuestros



Lápida conmemorativa dedicada a Moore por el pueblo de la Coruña

valientes campesinos tuvieron que batir a los que, antes que ayudarles, se entregaban a violencias más perjudiciales que las del común enemigo. (2)

(1) MARTÍNEZ SALAZAR. Obr. cit.

(2) No eran grandes partidarios de los guerrilleros, los jefes de las fuerzas regulares. En Febrero de 1809 llegó a la villa de Triacastela (Lugo), Martinengo, uno de los jefes de las tropas del marqués de la Romana, «reuniendo dispersos y prohibiendo a los paisanos, bajo graves penas, de que hiciesen cara a los enemigos, obligándoles a que entregaran las armas que tenían. Fué por entonces preciso obedecer a este mandato: pero al retirarse Martinengo

XXII

El país gallego, después de sus anteriores sacrificios, con el enemigo profanando el suelo de la patria y posesionado de gran parte del territorio, halló nuevos alientos para sus energías, y sin temer venganzas ni represalias, despreciando valientemente los castigos que para aterrar a las gentes del campo, empleaban con crueldad inusitada los invasores, batía a éstos donde quiera que podía, no respirando los pueblos sinó guerra y venganza. (1)

Este ha sido el verdadero y glorioso alzamiento de Galicia, cuando oprimida por el ejército francés, aislada, casi sin recursos, diezmados sus hijos por las balas enemigas en los campos castellanos, tuvo energías para hacer frente a un ejército aguerrido y dotado de todos los medios de combate.

Este alzamiento es nuestra más legítima gloria, pudiendo para timbre de nuestras heroicas hazañas, estampar que: *Galicia se bastó a sí propia*. Quizás el que así haya sido: quizás el que el paisanaje se hubiera bastado, es lo que haya hecho que el olvido se hiciera en torno de nuestras legendarias hazañas. ¡Son tan funestos el amor propio y la vanidad, lo mismo personal que colectivos!

No fueran sencillos campesinos, ni humildes párrocos, los que hubiesen luchado en Galicia contra el francés, hasta hacerle abandonar hu-

con los soldados que le acompañaron, y al ver los paisanos que los enemigos les quemaban Triacastela y el lugar de Fontaneira, volvieron a armarse de nuevo como pudieron, bien desengañados de que en ellos sólo debían pender la defensa del país». (*)

Desgraciada Galicia, si así no hubiera hecho: el invasor hubiera gozado tranquilamente de su posesión o el reino no se vería libre del enemigo ni de los horrores de la guerra, sólo Dios sabe hasta cuando.

(1) No son de censurar los excesos de nuestros paisanos contra los franceses. A la guerra contestaban con la guerra y a la crueldad del invasor se opuso, por ley natural y fatalmente necesaria, la crueldad del invadido. Siempre en todas las guerras ha sucedido así. Los historiadores franceses, que tienen apóstrofes para la conducta de nuestros paisanos, *les brigands*, como les apellidan, lamentan en cambio que en la invasión alemana de 1871 hubiese visto impasible el campesino francés cómo el territorio era ocupado por el enemigo y censuran duramente a éste por sus crueldades con los francos tiradores y los pocos paisanos que lucharon heroicamente contra el sajón. Así y todo, alguno encuentra natural lo hecho por nuestros paisanos. Véase lo que citamos en nota anterior de las *Memorias* de Mr. de Rocca.

(*) *Consideraciones generales*, etc., página 159, tomo VI.



BERNARDO GONZÁLEZ DEL VALLE
(Cachamuiña)
el héroe de la reconquista de Vigo

millado el país, y sus nombres entonces hubieran llenado las páginas de la historia.

¡Triste condición, la condición humana!

XXIII

Tal fué la formidable insurrección gallega que aniquiló un poderoso ejército, en la breve campaña de seis meses, en que las fuerzas mandadas por Soult y Ney que al invadir a Galicia estaban compuestas de 24.000 hombres las que mandaba el primero y de 45.000 los que combatían a las órdenes del segundo, batidas sin tregua ni descanso, sufrieron una pérdida de más de 47.000 hombres.

Los actos heroicos, las empresas temerarias y las luchas inverosímiles de esta época, esperan un cantor digno de su grandeza. Así lo demanda la épica constancia de nuestros antepasados.

En Enero de 1809 pisaba el francés con la arrogancia del vencedor el suelo gallego. En Junio del mismo año, abandonaba para siempre esta amada patria, llorando su derrota y dejando sepultado lo más florido de sus fuerzas, sacrificadas en aras de la ambición del César por los valientes y patrióticos campesinos de Galicia que supieron vencer a ejércitos acostumbrados a la victoria que juzgaban compañera inseparable de sus banderas.

XXIV

Los principales hechos, los más salientes de esta epopeya, aparte de los mil y mil episodios en que se demostró el valor heroico de nuestros campesinos y su sacrificio por la patria, son: la gloriosa y homérica reconquista de Vigo (1) sin precedentes en la historia, y primera ciudad espa-

(1) Además de las obras que cita VILLAAMIL en su *Catálogo*, fueron premiadas dos monografías acerca de este hecho, en el Certamen histórico de Santiago de 1909. Igualmente lo fueron otras muchas relacionadas con la Guerra de la Independencia en Galicia, que servirán para historiar este periodo.

Todos los años conmemora, con solemnes cultos al Santísimo Cristo de la Victoria y con suntuosos festejos, esta página de su historia local la ciudad de Vigo, en que el paisanaje rindió a una población murada y defendida por tropas regulares.

De las oraciones pronunciadas en la fiesta religiosa de la reconquista, la última publicada fué:

R. P. EUSEBIO GÓMEZ MIGUEL: *La Reconquista de Vigo*, en el aniversario del 6 de Agosto de 1913, Vigo, 1913.

ñola rescatada al invasor, la batalla del Campo de la Estrella (1) y la de Puente San Payo. (2)

Los guerrilleros fueron quienes principalmente sostuvieron la campaña, batiendo y destrozando a los franceses (3). Los Troncoso, Abad de Couto, Valladares, Mosquera, Cachamuiña, Herbón y otros cien más, demostraron que no se había amortiguado en los gallegos el espíritu de santa independencia que desde antiguo caracteriza a la raza.

Así por el solo valor y heroísmo de sus hijos, sin ayuda extraña, nuestra región se vió libre del ejército francés, que huyó escarmentado para no volver a pisar más el sagrado suelo de nuestra patria.

XXV

Galicia, no descuidó por eso sus deberes. Libre el suelo de la patria contribuyó generosamente con su sangre y con su oro, al sostenimiento de la guerra en la península.

A sus heroicos hijos correspondió dar el golpe de gracia al invasor

(1) El bravo general Martín de la Carrera, que se supone con fundamento fuera gallego, derrota a Mancune y su división, entrando en Compostela y rescatando gran cantidad de plata que el invasor llevaba de las iglesias. 23 de Mayo de 1913.

La última obra publicada acerca de este combate, es la de RAMÓN ARTAZA: *Reconquista de Santiago en 1809*. Madrid, 1912.

El heroico la Carrera, después de mandar en Galicia la división del Miño, acaudillando 100 caballos, intentó la temeraria reconquista de Murcia, en donde encontró la muerte.

(2) En Pontevedra se elevó un artístico monumento dedicado a los héroes de Puente San Payo. Por cierto que se asignó en el monumento un lugar preferente a Morillo, entonces coronel, cuando tan solo fué uno de tantos que tomaron parte en la lucha.

Con motivo de la inauguración del citado monumento, el Gobierno de S. M. declaró condecoración oficial la *Medalla de Puente San Payo* en una de cuyas caras figura la efigie de Morillo, cuando no era el jefe que mandaba las fuerzas, que lo fué el conde de Noroña.

La batalla de Puente San Payo se libró el 7 de Mayo de 1809.

Sobre el general Morillo y el monumento de Puente San Payo, se han publicado recientemente:

AUGUSTO C. DE SANTIAGO GADEA. *El general Pablo de Morillo* Madrid. 1911, y *Memoria de los trabajos realizados por la Comisión ejecutiva del Monumento a los héroes de San Payo con motivo del Centenario de la Guerra de la Independencia*. Madrid, 1913.

(3) «Batallones y escuadrones enteros fueron degollados por los paisanos en una sola noche. Setecientos franceses fueron ahogados de una vez en el Miño y el furor de los habitantes lejos de disminuir, se aumentaba de día en día, a proporción que se debilitaba el ejército francés.»

Memoires sur la Guerre des Francais en Espagne, por M. DE ROCCA, officier de Hussard, et cavalier de la *Legion d' Honneur*, Paris, 1814. Fué traducido al inglés, italiano y español,

en los memorables campos de San Marcial, a las órdenes del coruñés Freire de Andrade. (1)

La Junta gallega laboró como buena y, olvidándose de los sinsabo-



D. GASPAR MARIA DE NAVA ALVAREZ
de las Asturias, Conde de Noroña, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Gobernador y Comandante General del Reyno de Galicia, Presidente de su Real Audiencia y Subdelegado de la Real Renta de Correos y Caminos en él, &c. Como General, que mandé las acciones del 7 y 8 de Junio sobre el puente de S. Payo, rechazando el ejército francés del mariscal Ney.

Certifico que D. Sr. D. Gaspar Maria de Nava Alvarez, Teniente del Regimiento de Voluntarios de Galicia, se halló en esta acción y se hizo acreedor á llevar en memoria de tan gloriosos dias el escudo de distincion que S. M. se sirvió conceder en Sevilla á 6 de Julio de este año, segun el modelo arriba designado, aprobado en 4 de Agosto; y para que conste su legitimidad, le doy la presente certificacion, firmada de mi mano, y con el sello de mis armas. Coruña á 1.º de Setiembre de 1809.



Alonso de Nava Alvarez

Diploma del «Escudo de distinción» creado por la Junta de Galicia para conmemoración de la batalla de Puente San Payo

res y disgustos que le produjera la conducta de la Central, ayudó a ésta en la empresa común de librar a España de la opresión extranjera. (2)

(1) 31 de Agosto de 1813.

(2) En diferentes ocasiones, de 1808 a 1810, ejerció la Junta Suprema el poder soberano y en esos años como ya hemos dicho estuvo confederada con las de Porto, León, Castilla y Extremadura. Ni los insultos, ligerezas y olvidos de que fué objeto en aquellas críticas circunstancias amenguaron su patriotismo, ni aflojaron ni rompieron los lazos que la unían a la patria común,

XXVI

Pero a esta época de relativa libertad provincial, que tanto contribuyó al buen éxito de la empresa: a esta época en que si la autonomía fuera, como algunos suponen, germen de separación, Galicia, mejor que otra cualquiera, aprovechando las desventuras del Estado español, libre como ella estaba del enemigo, pudiera haberse emancipado de una tutela que siempre le fué ingrata a esta época de grandeza, se avecindaba a pasos agigantados la decadencia. (1)

La Junta Central, no podía perdonar el que las Juntas de los antiguos reinos hubieran gozado de una libertad que permitía desacatar sus órdenes y censurarlas cuando eran perjudiciales y, si mientras fué necesario transigió con esa libertad, presto fué recabando para ella sola determinados privilegios.

Así puede decir muy bien nuestro historiador. «Se acercaban (para la Junta) sus últimos días: desconocida su importancia,—olvidados sus servicios, agregamos nosotros—: mermadas sus atribuciones, ya no guardaba más que una vana apariencia del poder, de tal modo que cuando volvió a reunirse, y para hacer frente a las necesidades del momento, gobernar bajo el nombre de *Junta Suprema provincial del Reino de Galicia*, no fué sin contradicción y sin disgustos, a pesar de lo apremiante de las circunstancias y de los peligros que corrían sus miembros. En lo único que no andaba avaro el poder central con ella, era en la cuestión de

(1) Durante el período constitucional de 1808-1814, Galicia libre pronto del invasor vio aumentar considerablemente su población, su comercio y su industria. Gozando de más libertad y beneficios que el resto de España, fué causa de que en nuestra región se diese hospitalidad franca y espontánea a las familias errantes o fugitivas y gran número de Asturias, Castilla, Vascongadas, Cataluña y otras regiones, vinieron a residir entre nosotros, fijando definitivamente su estancia en el país. Así se explica que la Coruña y otras ciudades gallegas, aumentasen en población y hubiese en ellas una activísima vida política y comercial. La Coruña, especialmente desde 1806 a 1813, duplicó el número de sus habitantes y al puerto coruñés afluyó el comercio y la industria, siendo extraordinario el negocio que se verificaba con América. Así tanto influyó Galicia durante ese tiempo en la marcha de la política española. Son curiosas: la disposición de la Diputación provincial de 30 de Marzo de 1814, pasada al Secretario de Estado, haciéndole ver la necesidad de disponer de más lugares públicos para las transacciones de artículos de primera necesidad, dado el gran crecimiento de la población de la Coruña y la proclama del Comandante general interino de la provincia de 30 de Noviembre de 1812, estimulando a los gallegos a seguir dando buena acogida a las familias que venían a refugiarse en Galicia.



Cincuenta y un maravedis.
**SELLO CUARTO, CINCUENTA Y UN
 MARAVEDIS AÑO DE MIL OCHO-
 CIENTOS DOCE.**

Habilitado en virtud de orden del Consejo de Regencia.

SELLO PEQUEÑO
 que usó la Junta Suprema de Galicia
 y papel sellado que mandó timbrar



GRAN SELLO
 usado por las Juntas Suprema y Superior del Reino de Galicia
 Años 1808-9 y 1810 a 1813



»honoros. Dábale el título de Muy Leal y Muy Noble Reino de Galicia,
»y más tarde, y en sus postrimerías, el de Alteza Serenísima. (1)

»Tenía guardia; formaban las tropas y abatían banderas a su paso;
»los virreyes no escaseaban atenciones y cumplidos; pero cuando no ha-
»cían, y pronto, lo que se les pedía, se arrestaba y multaba a los procu-
»radores, en tanto no cedían. ¡Qué diferencia de aquellos otros tiempos
»en que cuando el Gobernador, sentido de alguna determinación, acor-
»daba no aprobar lo hecho por la Junta y acudía en queja al rey, oponía
»aquella las dificultades que le parecía y mandaba a la Corte, para su
»defensa, comisionados a los cuales daba sus instrucciones por escrito y
»no les era permitido faltar a ellas.» (2).

XXVII

«¡Altos muros de la Coruña, campos de Santiago, frescas colinas y
»orillas de San Payo, Vigo, desde entonces invicta! ¿Cómo se olvidará
»vuestro nombre cuando se recuerde la gran guerra? De la cima de las
»montañas, de las apartadas playas, de las fértiles y pintorescas llanuras,
»descendían a cada momento los hijos de estas comarcas a llenar con sus
»cuerpos los batallones diezmados por la metralla francesa. Otros campos
»y otros lugares fueron testigos de su valor; otros campos y otros lugares
»regaron con su sangre generosa. Rioseco vió su cruento sacrificio: la flor
»de nuestros guerreros, pereció en aquellas llanuras blanquecinas; las
»madres gimieron y Galicia afligida volvió a dar de nuevo sus hijos para
»aquellas legiones que debían alcanzar la gloriosa victoria de San Mar-
»cial.» (3)

¡Bendita sea su memoria!

(1) Se tituló primero Junta Suprema del Serenísimo Reino de Galicia, la reunida en 1809; la instalada igualmente en la Coruña en 1810 y en sus postrimerías en Santiago, se llamó Junta Superior de subsidios, armamentos y defensa del Reino de Galicia. La primera, tuvo tratamiento de Alteza; la segunda, de Excelencia. (Nota de E. C. A.)

(2) MURGUÍA: *Galicia*, página 303.—Barcelona, 1888.

(3) MURGUÍA: *Historia de Galicia* ya citada.



ÍNDICE

PARA LA COLOCACIÓN DE LOS GRABADOS SUELTOS

	Páginas
José Fernández Neira	9
Himnos Independencia y Batallón Literario	24
Francisco Bermúdez Sangro	26
Marqués de Rivadulla	} 33
Marqués de Rodil	
Mariscal Ney	
General Moore	
Monumento de Moore en Londres	34
Guerrillero gallego de 1809	38
Cachamuiña.	41
Escudo y papel sellado de Galicia.	44



ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTA OBRA
EN LA CORUÑA
EN LA
LITOGRAFÍA E IMPRENTA DE ROEL
A XXVIII DÍAS DE FEBRERO
DE MCMXV



1001736331



053856086805